



POR LA VENTANA
La prosémica del espacio

Carmen MARTÍNEZ SAMPER

Centro de Estudios de la
Comunidad de Albarracín

Carmen Martínez Samper

Por la ventana. La prosémica del espacio.

Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín. Colección Patrimonio, 1

Primera edición, 2008

© Carmen Martínez Samper

Edita:

Centro de estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL)

C/ Magdalena, s/n

44112 Tramacastilla (Teruel)

Prólogo: © José Manuel Vilar Pacheco

Diseño y maquetación: © Elena López Medina

Fotografías e ilustraciones: © Carmen Martínez Samper

Fotografía de portada: Pilar Herrero. Cedita por Pilar para la edición de este libro.

Impresión: Perruca: Industria Gráfica.

ISBN: 978-84-691-4571-5

Depósito Legal: TE-90-2008

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción, copia, almacenamiento o transmisión por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro tipo, sin el consentimiento del copyringht.

A mis padres.



Este estudio parte de una serie de recursos desarrollados junto a las doctoras Elisa Sánchez Sanz, Ana María Ágreda Pino y Luisa Esteban Salvador. Su apoyo ha sido fundamental para que, pasados unos años, esta publicación viese la luz. Mi agradecimiento tanto a ellas como al Dr. José Manuel Latorre Ciria quien me presentó al grupo de trabajo del CECAL cuando este centro de estudios todavía era una idea.

| | |
|---|----|
| Prólogo. Contraventana de palabras | 9 |
| 1. Introducción | 13 |
| 2. La Comunidad de Albarracín | |
| Organización | 20 |
| 3. La arquitectura | |
| Introducción | 25 |
| Arquitectura popular. Concepto | 26 |
| La casa | 27 |
| 4. Desde la ventana | |
| Definición | 33 |
| Materiales | 34 |
| Tipología según materiales | 38 |
| 5. Hasta la reja | |
| Definición | 46 |
| Tipología | 47 |
| Materiales | 48 |
| 6. Ornamental, funcional y simbólico | |
| Ornamental | 52 |
| Funcional | 55 |
| Simbología | 59 |
| 7. Sesmas | |
| Sesma de Bronchales | |
| Bronchales | 67 |
| Monterde | 71 |
| Orihuela de Tremedal | 75 |

| | |
|----------------------------|------------|
| Pozondón | 79 |
| Rodenas | 83 |
| Sesma de Villar del Cobo | |
| Griegos | 89 |
| Guadalaviar | 93 |
| Noguera | 97 |
| Tramacastilla | 101 |
| Villar | 105 |
| Sesma de Frías | |
| Calomarde | 111 |
| Frías de Albarracín | 115 |
| Moscardón | 119 |
| Royuela | 123 |
| Torres | 127 |
| Sesma de Jabaloyas | |
| Bezas | 133 |
| El Vallecillo | 137 |
| Jabaloyas | 141 |
| Masegoso | 145 |
| Saldón | 149 |
| Terriente | 153 |
| Toril | 157 |
| Valdecuenca | 161 |
| 8. Albarracín | 165 |
| Conclusión | 179 |
| Bibliografía | 181 |

Prólogo. Contraventana de palabras

Mirad bien estas casas: todas tienen ventanas; pero entre todas habrá una con una ventana pequeña, misteriosa, que hará que vuestro corazón se oprima un momento con inquietud indefinible... Yo no sé lo que tiene esta pequeña ventana: si hablara de dolores, de sollozos o de lágrimas, tal vez al concretarla, no expresaría mi emoción con exactitud; porque el misterio de estas ventanas está en algo vago, algo latente, algo como un presentimiento o como un recuerdo de no sabemos qué cosas...

Azorín, Confesiones de un pequeño filósofo, 1904.

En la palabra ventana se esconde el viento. De viento deriva (del latín *ventus*), porque los primitivos veían o sentían en ellas los respiraderos de la casa. De ahí, tal vez, venga la inquietud que a veces nos causan las ventanas, como si fueran estas suspiros entreabiertos.

Hay ventanas para mirar pausadamente, quiero decir, para contemplar; y ventanas para ser mirado; en realidad se trata de una misma ventana: según la posición o perspectiva, el ángulo que ocupemos ante ella o tras de ella, estaremos a un lado u otro; quizá dependa del ánimo también, y del ocio del que dispongamos para mirar. Y es que las ventanas adquieren esa doble dimensión, la de ver, la de ser vistos, la de mostrar y la de ocultar, como un juego de luz y perspectivas. Por eso hay muchas y variadas ventanas: grandes y pequeñas, robustas y nobles, humildes y sencillas; también las hay enfermizamente indiscretas como aquella a la que nos asomamos en el film de A. Hitchcock (*The rear window*, 1954).

Y hay también palabras detrás de las ventanas. Historias ocultas, escondidas tras ellas, guardadas celosamente. Y tras la palabra ventana vienen otras por derivación, algunas malsanas e inquietantes, y hasta terroríficas, como defenestrar ('arrojar a alguien por una ventana'; voz antigua que contiene también la palabra ventana); ventanero -por ejemplo- no es solo el que hace ventanas, sino también el que mira con descaro a las ventanas en que hay mujeres, y ventanera, la mujer ociosa aficionada a asomarse a la ventana para ver y ser vista; porque los diccionarios aún conservan miradas parciales. Hubo y hay también insufribles ventanillas ante las que recla-

mar o suplicar; aunque entre las ventanillas las hay también panorámicas que permiten contemplar como se va el paisaje en los viajes.

Pero también hay acciones y movimientos sobre las ventanas, con ellas o a través de ellas; de ahí ventanazo ('golpe dado por una ventana al cerrarse violentamente o al cerrarla alguien como signo de enfado o menosprecio'), ventanear ('asomarse con frecuencia a la ventana o estar mucho tiempo asomado a ella'), o el cruento verbo defenestrar que vimos más arriba. Recordemos que fenestra es palabra con la que se conoce también a este espacio, palabra que pervive en otras lenguas peninsulares como en el cat. finestra ('ventana'). Hay ventanas y ventanotes, y ventanucos y ventanicos, y hasta ventanuchas: porque la sufijación del castellano es generosa en matices y afectos, grados que modulan desde la afectividad y el cariño al desprecio, detallando la perspectiva de una misma realidad. El cambio de género motiva la forma ventano ('ventana pequeña'), usual en Aragón y Navarra, a la que también nos asomamos en este recorrido por la Sierra de Albarracín.

Hay, por último, en la rica fraseología del castellano, ventanas airadas y orgullosas, como la que refleja la expresión tener uno ventana al cierzo ('tener mucha vanidad'), y ventanas provechosas (estar asomado a buena ventana, 'cerca de obtener una herencia o alcanzar dignidad o empleo'), y hay, en definitiva, quien tira una cosa y la casa por la ventana, quien sale por la ventana, o el que tira a ventana conocida; también el viejo refranero cobija alguna que otra ventana, como el que aconseja que abras las ventanas al cierzo y al oriente, y las cierres al mediodía y al poniente; palabras y ventanas: voces al aire.

Enredadas en el viento y acariciadas o batidas por él, las ventanas de Carmen se abren aquí, en este detallado estudio en el que se deja constancia y memoria de sus formas, cuando muchas se han cerrado en la Sierra o se caen tambaleándose de pura vejez y abandono sin que nadie repare en ellas o conserve viva su estructura, sustituidas por otras más funcionales que podrían ser de aquí o de más allá.

Hay aquí ventanas que se cierran como viejos poemas sin voz, como miradas cegadas. Ventanas por las que se ha colado la luz serrana y el viento que les dio origen; ventanas para mirar y ser vistos, para orear la mirada y recrearse en sus formas y volúmenes, para vivir sin más, como cantó el poeta Dámaso Alonso en sus Gozos de la vista:

*... por el cuadro estival de tu ventana
entrará la canción de la alegría.*

Por la ventana. La prosémica del espacio.

I. Introducción



I. Introducción

Nadie puede enjaular los ojos de una mujer que se acerca a una ventana, ni prohibirles que surquen el mundo hasta confines ignotos. En todos los claustros, cocinas, estrados y gabinetes de la literatura universal donde viven mujeres existe una ventana fundamental para la narración, de la misma manera que la suele haber también en los cuartos inhóspitos de hotel que pintó Edward Hopper y en las estancias embaldosadas de blanco y negro de los cuadros flamencos.

Carmen Martín Gaité. *Desde la ventana*, (1999, 124)

Las ventanas en la Comunidad de Albarracín componen este catálogo. En él nos ocupamos de las diversas aportaciones con las que se han dado solución a las necesidades derivadas de practicar huecos en los muros para conectar el espacio privado de la casa con el exterior de la misma.

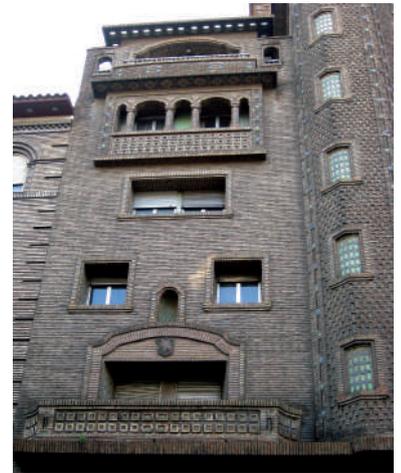
Si la ventana permanece cerrada conserva el calor del hogar e impide la entrada del frío invernal. Si está abierta pone en comunicación el espacio íntimo de la vivienda con el espacio público de la calle. Se trata del nexo que relaciona ambos lugares por medio del hueco arquitectónico, donde se rompe la continuidad del muro.

A través de las ventanas la luz accede a la vivienda; se ventilan los cuartos; miramos hacia el exterior. Entre celosías y visillos preservamos la intimidad de la casa donde se aloja un mundo eminentemente femenino que ha transformado su espacio en un lugar repleto de sensaciones: aromas, colores, texturas y sonidos que recorren las estancias.

Las ventanas forman parte de la ordenación cromática y formal de las antiguas fachadas; aportan un ritmo compositivo donde los llenos y los vacíos se alternan en una disposición que, aunque funcional, parece ser la consecuencia del azar. Lamentablemente, estos elementos tan ricos en connotaciones han sido desatendidos. De ahí que esta aportación pretenda iniciar una reflexión sobre la importancia de los mismos en la cultura de los pueblos.

Las transformaciones de las ventanas desde los cambios en sus formas y dimensiones hasta los materiales que las delimitan y la manera en cómo han sido aplicados representan, por una parte, la falta de sensibilidad hacia este elemento arquitectónico

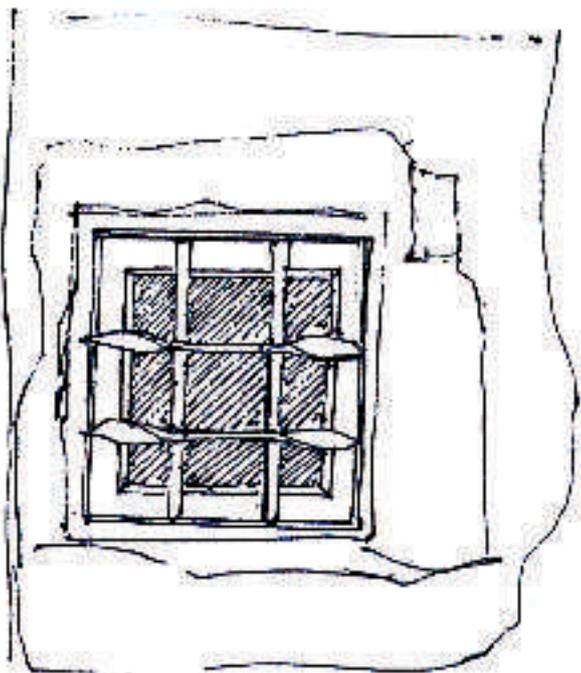
Las ventanas, los ojos de las casa, representan de alguna manera la forma de como nos asomamos al mundo y en este abrir o cerrar los párpados guardamos nuestro espacio privado de forma similar a como protegemos nuestros sueños con los ojos entornados.



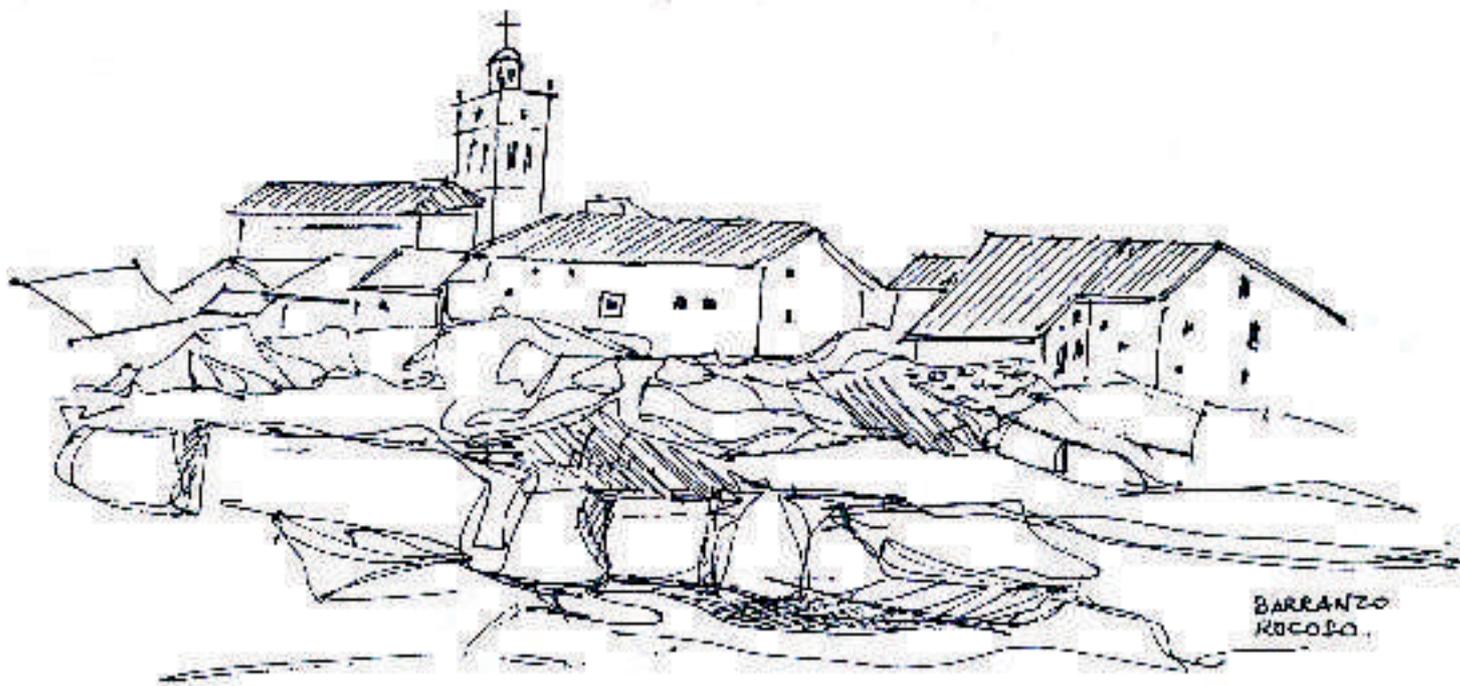
Edificio situado en la calle San Vicente de Paúl, Zaragoza.

y, por otra, el extraordinario respeto de quienes saben apreciar estos detalles indispensables que son una constante en el patrimonio cultural de la mayor parte de la arquitectura popular.

La observación y recopilación de imágenes sobre un tema tan singular como el que nos ocupa, nos ha conducido a la detección de la pérdida de elementos propios de la cultura popular en general y de la sierra de Albarracín en particular. Este punto, nos permite replantear una revitalización de las ventanas y sus rejas por los interesantes matices que encierran y las nuevas posibilidades expresivas que abren.



2. La Comunidad de Albarracín



2. La Comunidad de Albarracín

La comunidad de aldeas es un sistema de organización que se establece entre los siglos XII y XIII. Solía afectar a tierras que dependían de la realeza y que, al constituirse en torno a una villa principal, se les dotaba de cierta autonomía jurídica. Además, protegían militarmente zonas fronterizas¹.

En marzo de 1281 el infante Sancho de Castilla reconoce a Pedro III de Aragón sus derechos sobre Albarracín y es él quien tres años después promueve la parcelación de tierras y su entrega a los pobladores para su explotación².

La Comunidad de Albarracín estaba compuesta en 1647 por diecisiete localidades, frente a las veintitrés actuales, entre las que se incluye Albarracín⁴. Las actividades económicas fundamentales de la población de la sierra eran la explotación de los pastos y los bosques.



Dos imágenes obtenidas durante la celebración de la Feria Ganadera de Orihuela del Tremedal, 2007.



El privilegio de 1284 no sólo atribuía a la Ciudad y Universidad de Albarracín todos los montes, hierbas y pastos de su extenso territorio, sino que suponía también la existencia de un verdadero “Estado”, con poder político, en que la ciudad gobernaba todo el territorio y tenía bajo su dependencia a las veintidós aldeas³.

¹ UBIETO ARTETA, A., *El largo camino hacia las comarcas en Aragón*, Zaragoza: DGA, 2001, p. 41, (Colección Territorio).

² LEDESMA RUBIO, M^a L., *Cartas de población y fueros turolenses*. Teruel: IET, 1988, p. 28, (Col. Cartillas Turolenses; 12).

³ Tomado de la obra de LATORRE CIRIA, J. M., *La Ciudad y la Comunidad de Albarracín en el s. XVII. Alocución laudatoria*, Universidad de Zaragoza, 2002, p.12; VILLAR Y ROMERO, J. M^a, «La “Comunidad de tierras” de Santa María de Albarracín», en *Estudios en Homenaje a Jordana de Pozas*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1962, tomo III, vol 2º, p. 233.

⁴*Ibidem*, p.42

En la actualidad la Comunidad de Albarracín sigue en vigor aunque con las variaciones que el paso de los siglos y las necesidades de sus gentes le han aportado.

Organización:

Dentro de la Comunidad, a excepción de Albarracín, los municipios se agrupan en sesmas —pueblos asociados para la administración de bienes comunes— y cada una elige a un representante para la Junta de la Comunidad, a los que se suman el representante de Albarracín, el Presidente y el Vicepresidente.

Las veintidós localidades forman parte de cuatro sesmas que se reúnen como sigue:

1. **Sesma de Jabaloyas** (Bezas, Jabaloyas, El Vallecillo, Saldón, Terriente, Toril y Masegoso, Valdecuenca).

2. **Sesma de Bronchales** (Bronchales, Monterde de Albarracín, Orihuela del Tremedal, Pozondón y Rodenas).

3. **Sesma de Villar del Cobo** (Griegos, Guadalaviar, Noguera, Tramacastilla, Villar del Cobo).

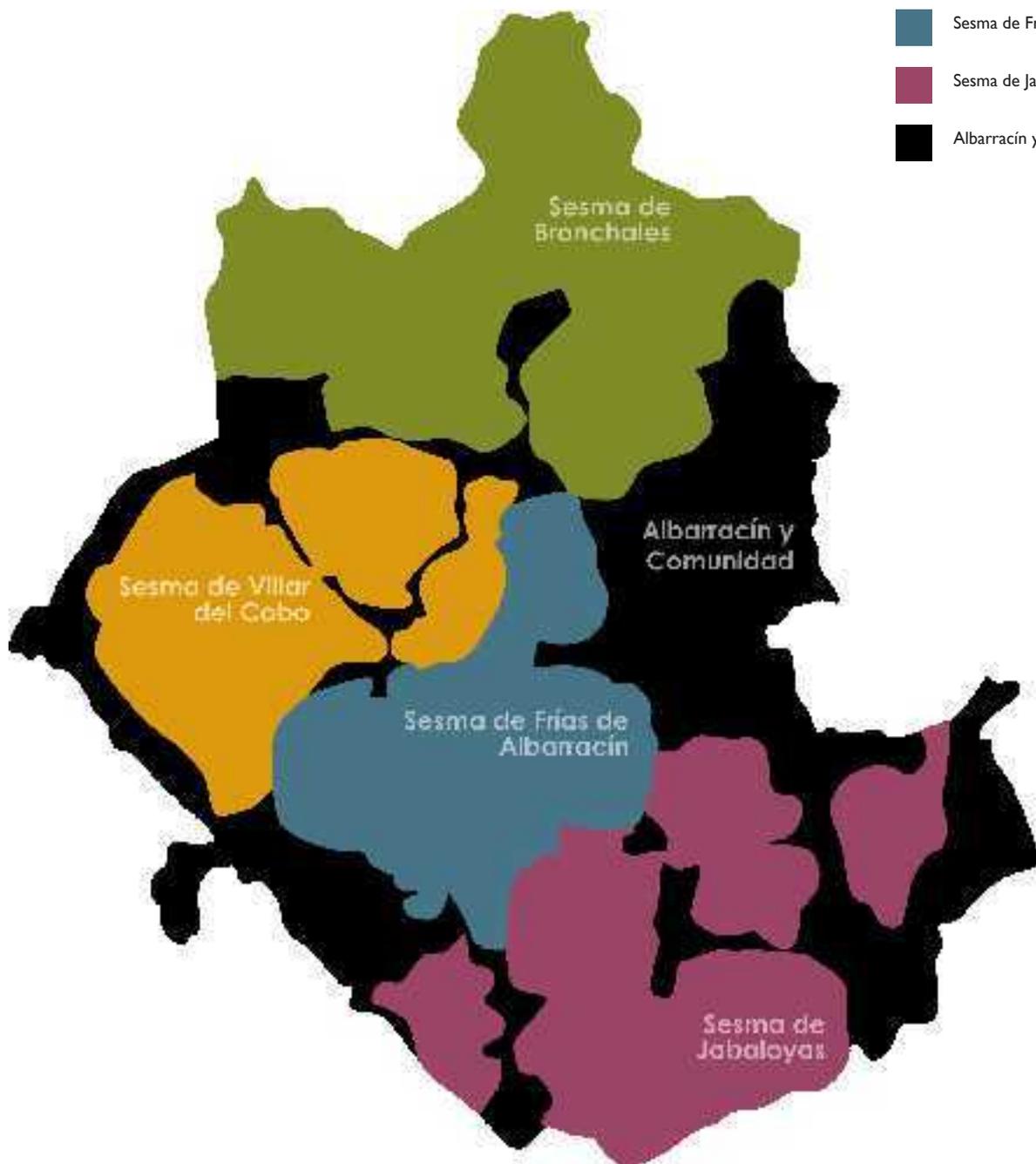
4. **Sesma de Frías de Albarracín** (Calomarde, Frías de Albarracín, Moscardón, Royuela, Torres de Albarracín).

El agrupamiento sugiere un orden de precedencia que encabezaba Jabaloyas, seguida de Bronchales, Villar del Cobo y Frías de Albarracín⁵.

Estas breves anotaciones permiten identificar la delimitación espacial de este catálogo razonado. Se trata de una región definida desde la Edad Media por la historia, en la que sus municipios mantienen un sistema de agrupación que será el adoptado para articular el contenido de este libro.

⁵LATORRE CIRIA, op. cit., p.

- Sesma de Bronchales
- Sesma de Villar del Cobo
- Sesma de Frías de Albarracín
- Sesma de Jabaloyas
- Albarracín y Comunidad



3. La Arquitectura



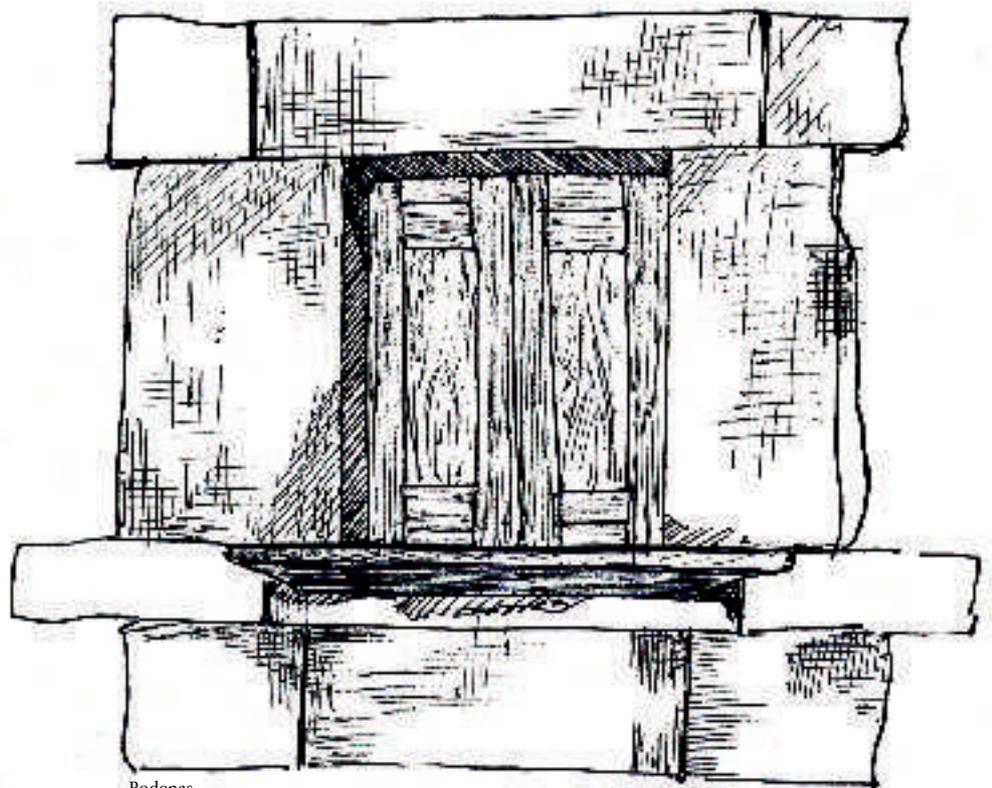
3. La arquitectura

La cultura integra la personalidad aislada dándole un sentimiento de seguridad en un mundo ordenado y basado en interacciones significativas. Los símbolos comunes nos capacitan para alcanzar objetos que serían inaprehensibles para el individuo aislado, dando lugar a un mundo versátil y diferenciado.

NORBERG-SCHULTZ, Ch., *Intenciones en arquitectura*, (1998, 52)

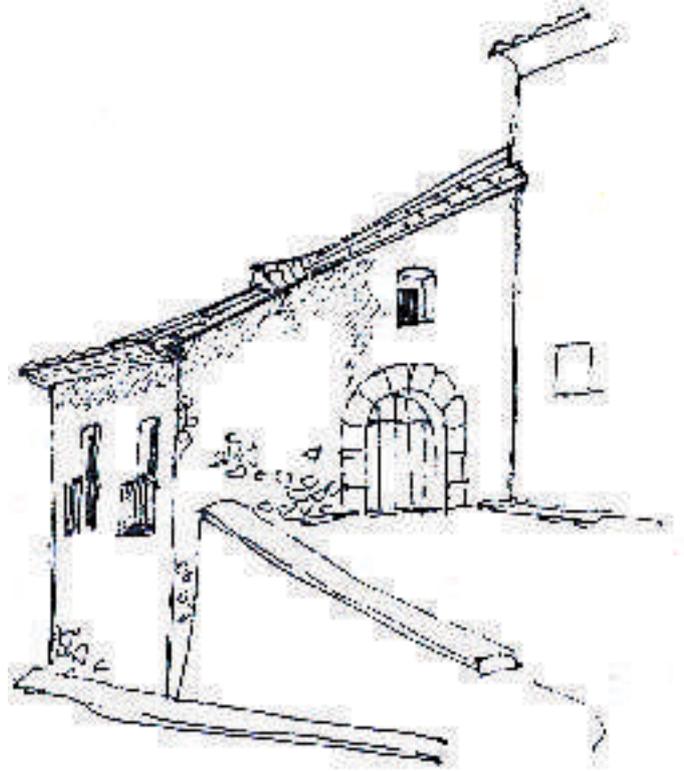
Introducción

La organización social, económica y cultural es un referente obligado de cómo la edificación de los espacios habitables y los resultados de las intervenciones definen el entramado urbano. Los comportamientos sociales han influido de manera determinante en el diseño de la arquitectura. Su conservación o reedificación es una manifestación cultural; en algunos casos no se han adaptado a las ya existentes y provocan mezclas disparatadas en la que podemos encontrar cerramientos de aluminio tras rejas de forja del siglo XVI. Hay elementos difícilmente conjugables, que hacen guiños *kitsch* a un patrimonio, que por pertenecer a lo popular se le resta importancia al considerarse adecuadas y correctas soluciones carentes de sentido.



(...) esta arquitectura constituye el resumen de una herencia cultural que se patentiza por el empleo de soluciones tradicionales generalizadas, con un lenguaje arquitectónico, de pocas variantes; de modo que su estilo, elaborado muy lentamente, cuando alcanza la forma idónea para su entorno cristaliza en un prototipo que se repite siempre, pero no en serie, sino modificándose según cada situación.

ESTEBAN LORENTE, J. F., *Concepto y contenido de la Arquitectura*, en AAVV., *Introducción General al Arte*, (1980, 24)



Arquitectura popular. Concepto

Norberg-Schultz ha definido la arquitectura como la concretización del espacio existencial. En arquitectura se ordenan los espacios y la disposición se adapta atendiendo a factores tales como las diferencias culturales, los condicionantes geográficos y el desarrollo social y económico.

La necesidad de cierre confiere protagonismo al muro. Los valores plásticos y estéticos de los materiales con los que se construyen las casas les aportan texturas peculiares muy próximas al entorno y su paisaje. Algunos han sido infravalorados por carecer de belleza y se les ocultaba bajo enlucidos. El arte hispanomusulmán e incluso la postmodernidad eleva el nivel en la consideración de los mismos al alcanzar, a partir de unos materiales considerados “pobres”, efectos estéticos y valores artísticos.

La arquitectura popular es un producto anónimo y colectivo. La situamos en el medio rural porque el crecimiento de las ciudades ha destruido su patrimonio más singular ya que han prevalecido otros valores frente a la herencia cultural de los pueblos. Se ve ligada a actividades económicas relacionadas con la agricultura y la artesanía, en general con aquellas que denominamos tradicionales y que son anteriores a la industrialización de estos oficios.

La casa

La casa tradicional en el mundo rural está adaptada al medio donde se ubica. La utilización de materiales constructivos propios de la zona facilitan su adaptación al medio y permiten superar dificultades climáticas, necesidades económico-sociales además de participar de una herencia cultural propia. Con todo ello las construcciones forman parte de un paisaje en el que se integran sin grandes contrastes.

Sin embargo, en los pueblos analizados apreciamos la existencia de una diversidad constructiva lógica, aunque prevalece cierta semejanza por la equilibrada utilización de los medios materiales del entorno. En el caso de Rodenas se identifica de tal manera con su entorno que se mimetiza con el paisaje.

La casa, en sí misma, no es un hecho aislado. Junto a ella una serie de estructuras auxiliares y edificaciones rústicas, ligadas a la economía del medio, aportan al urbanismo rural unidad y armonía, acompañados de una funcionalidad sorprendente.

Con el fin de conocer la distribución de una casa tradicional de la Comunidad de Albarracín, nos centramos en la siguiente descripción de Vilá Valentí (1953):

De esta manera en la planta baja se abren, a cada lado de la entrada, pequeñas estancias (“bodegas”) utilizadas para guardar productos agrícolas, muy comunmente patatas. A veces una “bodega” se destina a albergar un animal (cabra o cerdo). El hueco formado por la escalera que sube al primer piso suele servir para almacenar leña. A veces un ángulo de la entrada está acotado, con una pared o maderos, para ser utilizado como corral para la cabra, mientras en otro ángulo hay una repisa para poner enseres. Al fondo se abren los corrales para los animales de trabajo, que acostumbran a ser dos (“par de labor”). La estancia toda recibe el nombre de “cuadra”. Suele albergar no sólo el par de labor sino también una vaca, con sus correspondientes pesebres y presenta asimismo, un espacio separado con troncos de madera (“pajera”) para guardar la paja que se consume diariamente. Además con cierta separación del resto de la “cuadra”, está el corral. Al fondo comunica con la “paridera” situada detrás de la casa. El primer piso se destina exclusivamente a vivienda humana. Sólo, en algunos casos, hay un

departamento (pajar) para almacenar paja. Suele estar encima de la cuadra. Todo lo restante queda ocupado por las habitaciones para dormir y por la cocina. El mayor de los dormitorios (sala) acostumbra a estar dividido en dos piezas (sala, propiamente dicha, y alcoba). La cocina es de gran capacidad. Fácilmente se nota que juega un papel fundamental en la estructura de la casa: en ella se preparan los alimentos y se come. Pero, además, en invierno, es la estancia donde se pasan y consumen las largas horas. La cocina es, durante los meses fríos, el centro de la vivienda. Este papel deriva del gran valor que entonces adquiere el hogar ("extrafuego"), que aparece aun lado de la habitación. La amplia campana ("realda") que cubre el vuelo del "extrafuego" y la gran chimenea que destaca en el tejado como aplastada pirámide truncada, evidencia, asimismo, su importancia. El desván ("cambra") es el almacén de los productos agrícolas, sobre todo granos -conservados en "trojes"- y forrajes.

VILA VALENTI, J., *El paisaje humano de la sierra de Albarracín*, (1953, 40-41)

PRIMER PISO

B - Basar

P - Poyo

E - Extrafuego

SEGUNDO PISO (Desván)

U - Espacio destinado a utensios varios

E - Espacio destinado a forrajes

S - Sal

T - Tornos para cerner la harina

CH - Chimenea ("Chiminera")

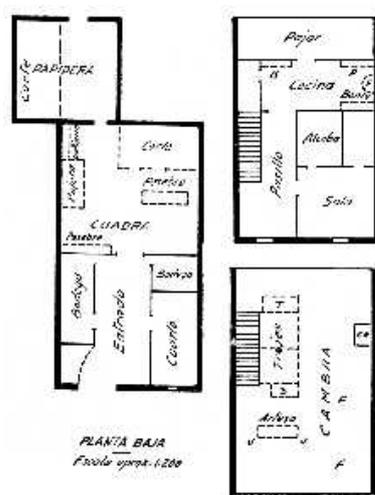
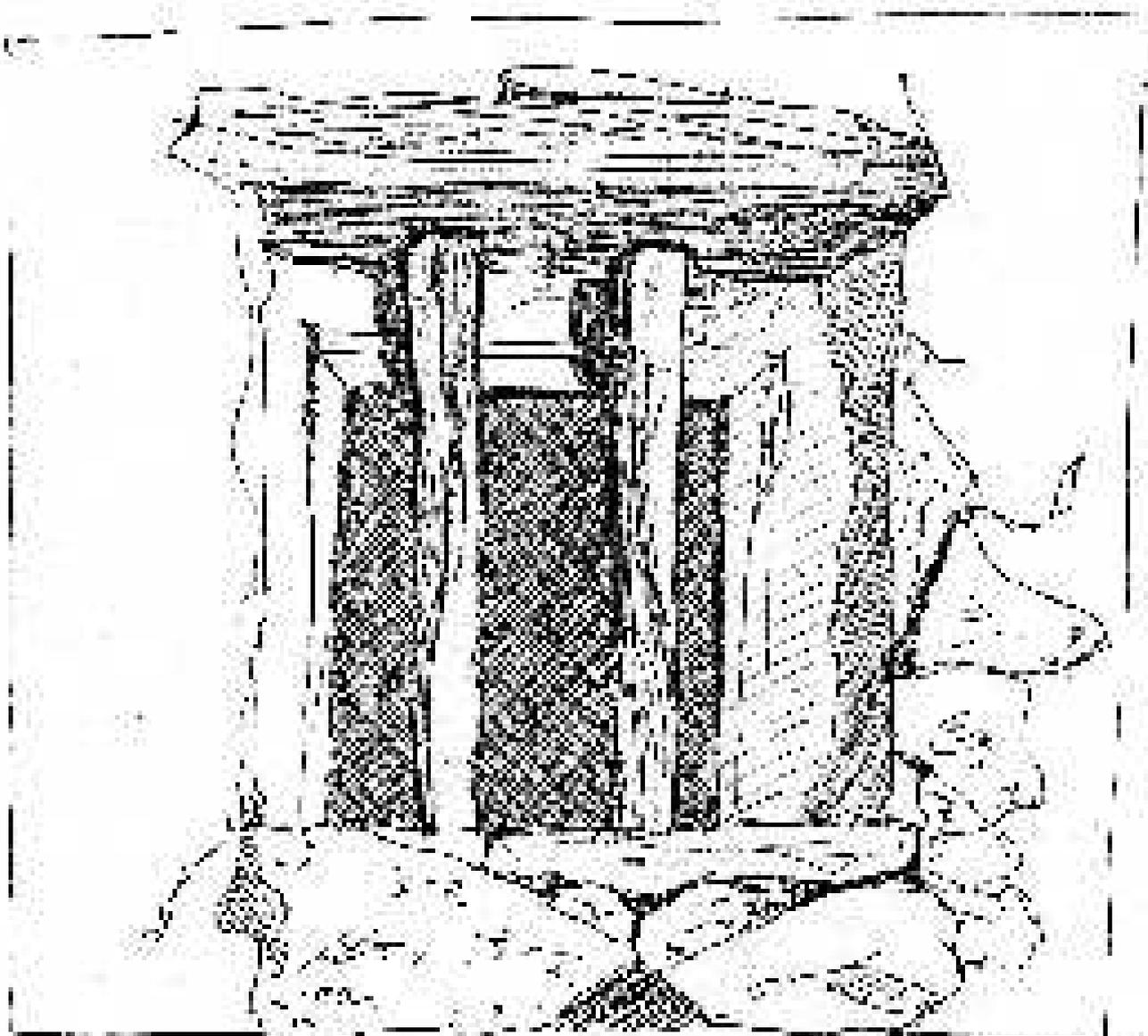


Figura. Del artículo de Vilá Valentí (1953):
Dibujo con el plano de la casa de Román Gómez,
en Guadalaviar

4. Desde la Ventana



La Comandante,

4. Desde la ventana

Las transformaciones de las ventanas podrían dibujar la historia de la arquitectura de este siglo. Han cambiado sus formas, sus materiales y sus proporciones en la fachada. Pero la transformación más radical ha sido probablemente la que ha supuesto la pérdida de todos sus complementos. La ventana se ha desnudado de todas sus protecciones hasta quedar reducida a un mínimo y escueto acristalamiento. Los complementos de la ventana burguesa formaban a fines del XIX un completísimo paquete de recursos con los que podían diseñarse el filtro para cada estación, cada actividad, cada momento del día.

PARICIO, I., Vocabulario de arquitectura y construcción, (1999, 9)

A través de las ventanas, como miradores, observamos el devenir de la calle. Al abrir sus hojas establecemos una comunicación más directa con el exterior de la vivienda. Por la ventana entra la luz y el aire. Desde dentro, detrás de ellas, podemos participar del exterior con una cierta discreción velada por visillos, cortinas, persianas y celosías, elementos todos ellos que nos permiten mirar sin ser vistos. La ventana enmarca el paisaje exterior y lo integra en la vivienda como si se tratase de un cuadro.

Su variedad y originalidad es muy amplia. Cumple su tarea de protección y cerramiento con una riqueza de formas que han sufrido cambios continuos. Como veremos se conservan varios ejemplos de piezas únicas dentro de la artesanía de la forja y de la carpintería, que alcanzan con elegancia lo puramente artístico. Por otra parte, su legado cultural las convierte en piezas únicas. Son elementos de cierre que aportan solera a las casonas pero también las hay de humilde traza que realzan la sencillez del paisaje rural. Por ello, pueden ser tan importantes como la casa que las sostiene y tan austeras como la economía de sus propietarios.

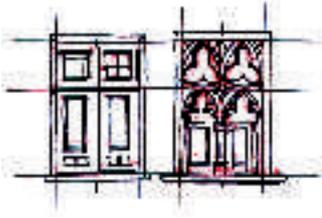
Las casonas, las casas grandes, entre rejas y balconadas de forja, destacan dentro del conjunto arquitectónico. Se las considera, por tanto, una señal de distinción en una sociedad jerarquizada. La casa pierde nobleza si se le arrancan sus rejas y carpinterías originales. La desubicación de estos elementos arquitectónicos del lugar para el que fueron forjadas, torneadas o talladas, les hace perder sentido a sus formas y dimensiones. Además la postguerra trajo consigo pérdidas de hierros forjados pues las penurias económicas favorecieron la desaparición de estas piezas. Si el soporte (ventana) se altera también se ve afectado el conjunto.



Ventanal del Castillo de Foix (Francia)



Albarracín



La estructura de los huecos, en algunos casos, sigue esquemas muy similares en distintas épocas. Los materiales con los que se construyen las ventanas son distintos según la finalidad de la construcción y el abolengo de los propietarios. Todo ello, contribuye aportando referencias estéticas y socio-económicas propias de un estilo, un lugar y una época.

Según su ubicación en las fachadas, las dimensiones de las ventanas varían. Cuando pertenecen a la principal (cuya orientación es sur, sureste) son más grandes para que el sol proporcione luz y calor. Si corresponden a espacios de uso diurno los huecos son de mayor tamaño. Las menores son aquellas que se destinan a iluminar vagamente las cuadras, cuya ubicación corresponde con la planta baja, a veces, incluso por debajo del nivel de la calle. Tienen el tamaño justo para permitir la ventilación y evitar que el frío entre en exceso. Las de orientación norte tienen dimensiones más reducidas.



Ventana gótica del Castillo de Arques (Francia)

La forma y ornamentación de las ventanas viene determinada por los materiales utilizados en su construcción. En la Comunidad de Albarracín están acabadas con yeso y mampostería, con sillares y sillarejos de caliza o rodено, y con frecuencia un frontal de madera hace de dintel.

Las ventanas, como tema, resultan evocadoras por las connotaciones que conservan. A través de ellas hablamos de paisajes interiores de la casa y en este universo particular, las mujeres guardan un protagonismo testimonial pues su luz iluminaba tareas tales como coser, bordar, leer, esperar... En ellas, se ventila y solea la ropa, se mira el devenir de la gente, ... la llegada y partida de los trabajadores del campo y de los pastores. Desde la ventana se llama a los niños para que acudan al hogar cuando es la hora. Muchas de las tareas domésticas tienen que ver con este hueco de la fachada al que hoy nos asomamos.

Definición (según la RAE)

Con las palabras y el sentido que la cultura les otorga, la ventana reúne una serie de aspectos que van de lo más trágico (como “condenar “ una ventana) a la luz espiritual de las vidrieras.

Rebuscar entre las palabras nos conduce por las diversas aportaciones que la tradición y la experiencia ha ido aportando. Las expresiones que, junto al significado de las palabras, recoge el diccionario derivan de la introducción de estos términos en el habla. Esta recopilación de expresiones y conceptos abren un capítulo sobre el hueco que da luz a la ceguera del muro; son aspectos interesante a tener en cuenta, distintos del lenguaje estrictamente técnico.

El verbo latino venire (venio, -is) equivale al español venir, pero los autores clásicos le habían dado una amplia gama de significados, tales como “avanzar”, “atacar”, “nacer” (el sol o un astro), “resultar” (en el sentido de “ser producto de una operación aritmética”). El supino de venio es ventum, de donde procede ventus, -i (viento) y también ventura y aventura.

Ventana (Del lat. ventus).⁶

1. f. Abertura más o menos elevada sobre el suelo, que se deja en una pared para dar luz y ventilación.



⁶Real Academia Española. Todos los derechos reservados

2. f. Hoja u hojas de madera y de cristales con que se cierra esa abertura.
3. f. Cada uno de los orificios de la nariz.
4. f. *Inform.* Espacio delimitado en la pantalla de un ordenador, cuyo contenido puede manejarse independientemente del resto de la pantalla.

Arrojar, o **echar**, algo **por la ~**.- 1. *locs. verbs.* Desperdiciarlo o malgastarlo. 2. *locs. verbs.* Desaprovechar una oportunidad.

Estar alguien **asomado a buena ~**, o **a buenas ~s**.- *locs. verbs. coloqs.* Estar cerca de obtener una herencia o de entrar en una dignidad o empleo.

Hablar alguien **desde la ~**.- *loc. verb. U.* para dar a entender la facilidad con que algunos, estando en seguro, juzgan y murmuran de quienes se hallan en algún conflicto o peligro.

Hacer ~ una mujer.- *loc. verb.* Ponerse a ella para ser vista.

Salir alguien **por la ~**.- *loc. verb.* Salir desgraciadamente de un lugar o negocio.

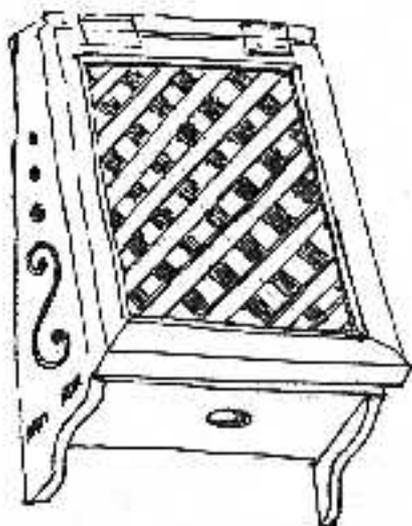
Tener alguien **~ al cierzo**.- *loc. verb. coloq.* Tener mucha vanidad u orgullo; ser propenso a resoluciones enérgicas o airadas.

Tirar alguien **a ~ conocida**, o **señalada**.- *locs. verbs. coloqs.* Hablar de alguien embozadamente, pero de modo que se conozca de quién se trata.

Pero, más allá de la definición y de las expresiones, una serie de términos enriquecen este mundo lingüístico lleno de signos entrelazados que nos hablan de sensaciones, de personas, de espacios habitados, de vida y también de olvido.

Materiales

En la construcción de las ventanas los artesanos son especialistas en la aplicación de los materiales. Los detalles arquitectónicos que las configuran son el alféizar, las jambas, dinteles y parteluces que precisan una serie de materiales cuya aplicación y forma definen la variada tipología de estos huecos. En las ventanas encontramos piedras talladas, sillarejos, rejas forjadas, persianas, contraventanas, protectores solares y soportes que permiten tender la ropa al sol o exponer las macetas que decoran las casas habitadas.



Los huecos se pintan con cal o azulete que decoran y enmarcan el vano subrayando su protagonismo dentro de la arquitectura tradicional. Por la ventana salía al exterior el encalado interior de la casa. Se trataba de una medida profiláctica que además defendía a la vivienda frente al acceso de fuerzas negativas para el hogar. Se pintan símbolos como cruces o manos que recuerdan algunos sucesos acaecidos y la simbología cristiana se mezclaba con creencias de índole popular cuyo significado puede ser complejo.

Entre los materiales más frecuentes podemos destacar los siguientes:

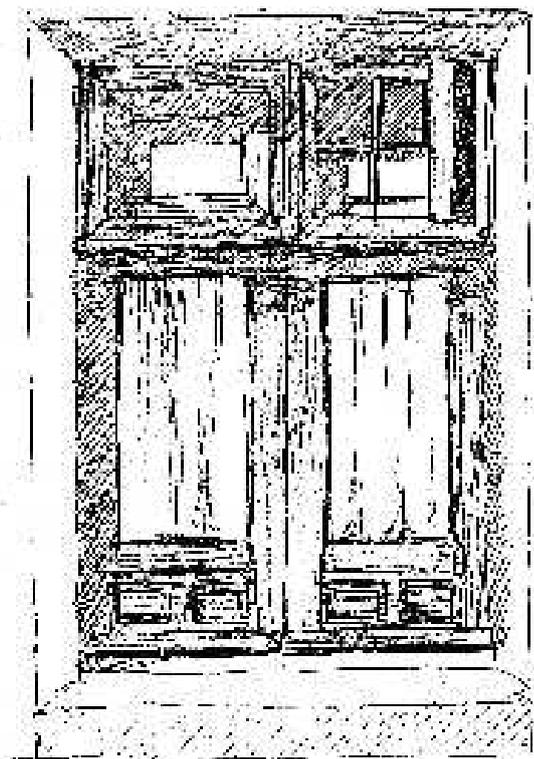
YESO. Es uno de los materiales más modestos desde el punto de vista económico. En su aplicación se aporta texturas al muro y color a las construcciones. Se trata de un material rosáceo o blanco que confiere personalidad a la arquitectura serrana. Su aplicación se extiende desde el interior al exterior de la vivienda.

El yeso es un producto preparado básicamente a partir de una piedra natural denominada aljez, mediante deshidratación, que una vez molido en polvo, se aplica amasado con agua.

El yeso rojo es el nombre tradicional de un producto que se obtiene de modo artesanal en Albarracín. Es un material muy apreciado en restauración para las capas de acabado de los paramentos.

MADERA. Este material es un buen auxiliar en las construcciones de esta zona rodeada de pinares. Su explotación por empresas madereras ha proporcionado un importante número de puestos de trabajo de carácter no estacional. Desde la extracción de la madera *in situ* a su transformación en talleres de carpintería y aserraderos su organización favoreció el asentamiento de una población estable.

La madera aparece en la construcción en los entramados de los muros, en exteriores y en los tabiques de interior. Con frecuencia nos encontramos con simples rollizos escasamente escuadrados. Las formas del entramado son sencillas, con ausencia de formas geométricas complejas. Se colocan en posición paralela alternando con yesos a lo largo del muro o tabiquería, lo que permite que con su uso se aligere la obra. También sirve como junta de dilatación. Con frecuencia se aprovechan para situar junto a ellos el hueco de la ventana y así tener definida una de las jambas.



Albarracín

Las carpinterías aparecen con motivos tallados y con molduras ornamentales o en dintel de puertas y ventanas.

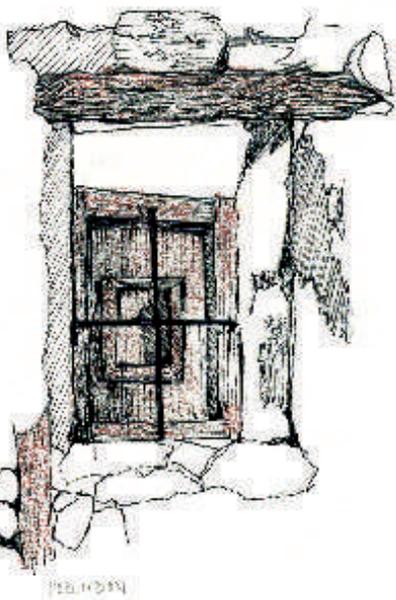
HIERRO. El hierro es la base material a partir de la que se elaboran las rejas y herrajes. Tradicionalmente la actividad desarrollada en las herrerías ha sido una constante en la sierra de Albarracín. Su producción está bien representada en la riqueza patrimonial que se conserva en las construcciones de la región que nos ocupa.

La rejería se suele instalar a la vez que se construye el muro para asegurar la colocación de la misma y su amarre en la obra. El peso que algunas de ellas alcanzan requería este modo de actuación.

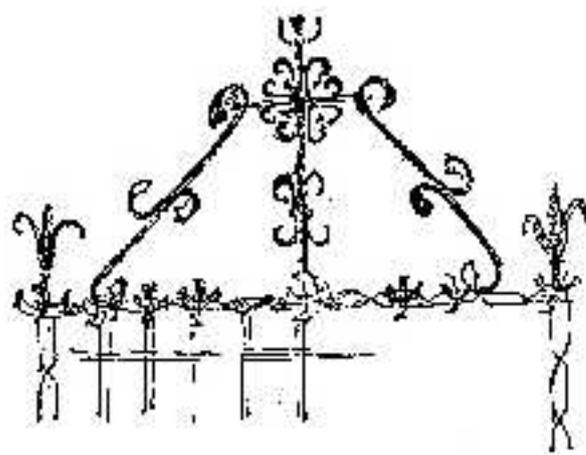
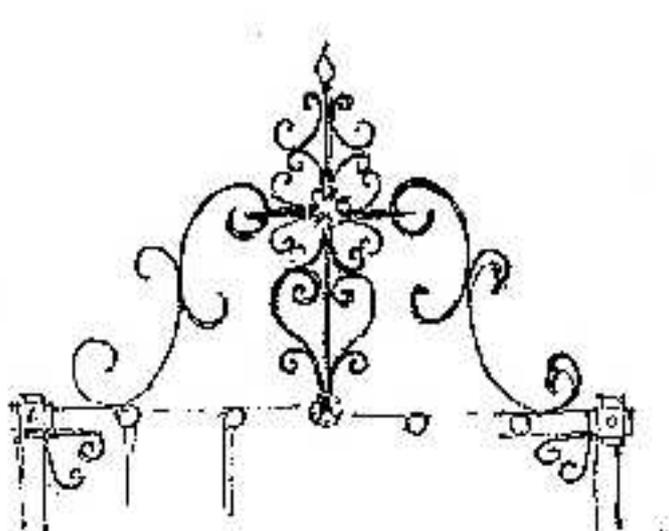
Los herrajes de forja han sido la manera de unir con solidez la tablazón de las puertas; además de su funcionalidad adquirieron un carácter ornamental y una serie de delicados motivos (recortados e incisos) se fueron añadiendo a las diversas piezas.

CRISTAL. Forma parte del cerramiento de los huecos. Desde hace unas décadas su aplicación escapaba a las posibilidades de parte de la población del medio rural y su uso se reducía a lo estrictamente necesario.

En ventanas subdivididas se observa como la parte superior carece de espacios acristalados y, sin embargo, cuentan con cierre de contraventanas de madera. Estas aberturas de menor tamaño ocupan, aproximadamente, un tercio de la altura total del hueco. Algo parecido sucede con los ventanucos que ventilan las cuadras. No se les colocaba cristal por lo que eran de dimensiones reducidas ya que debían impedir la entrada del frío.



123.11314



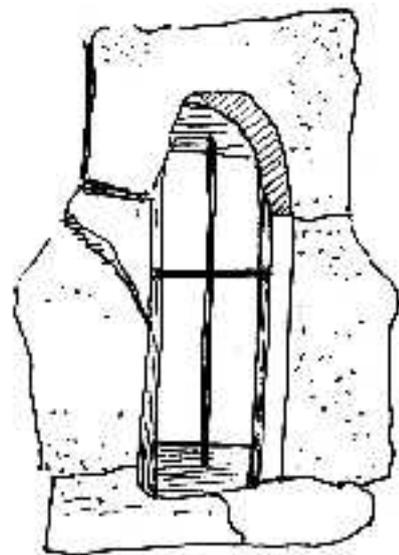
Coronamientos de rejas. Sierra de Albarracín.

PIEDRA. Las más frecuentes son la piedra caliza y la arenisca (o piedra de rodano). La primera es de mayor dureza mientras la segunda ofrece más facilidad para la talla aunque el resultado es más vulnerable frente a la erosión. Suelen emplearse en las esquinas de algunas casas que por su ubicación, próxima a las canteras de rodano, encuentran habitual su utilización.

Cuando se combinan ambas piedras se origina una policromía entre el blanco y el rojizo de la arenisca. La arenisca procede de una roca que al desintegrarse se transforma en arena y esta al cimentarse se origina una nueva piedra. Su textura granulada no admite lustre.

El uso de la piedra está estrechamente ligado a los vanos arquitectónicos pues permite rodearlos con arcos tallados, ya sean de medio punto o apuntados como el caso particular de Terriente y Jabaloyas, donde las ventanas del siglo XV siguen mostrando sus formas apuntadas.

LADRILLO.- Es una pieza cerámica, generalmente ortoédrica, obtenida por moldeo, secado y cocción a altas temperaturas de una pasta arcillosa. El ladrillo es la versión irreversible del adobe que en la construcción tradicional es de consistencia maciza.



Sillarejos

Tipología según materiales

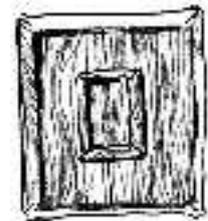
DE MADERA

■ De una hoja vertical con ventano

Sin decoración

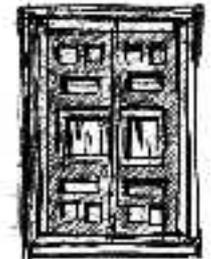


Decorado



■ De dos hojas verticales con ventano

Sin decoración



Decorado

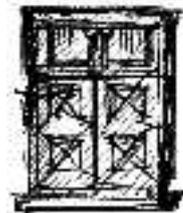
■ De dos hojas verticales sin decoración



■ De dos hojas verticales decoradas



- De dos hojas verticales y vano superior acristalado fijo



- Con un palo vertical



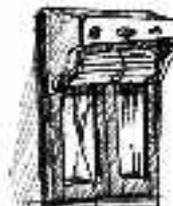
- Con dintel de madera



- Celosía



- Con guardapersianas de madera



DE YESO

- Abocinados



- Con luneto



- Con molduras



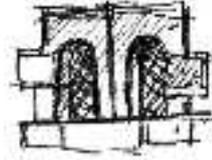
- Azulete



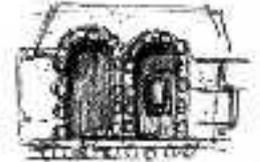
DE PIEDRA

■ Geminadas

De rodano



De caliza



■ Góticas

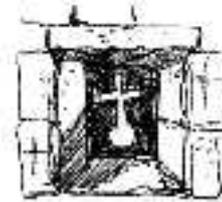


■ Con sillarejos

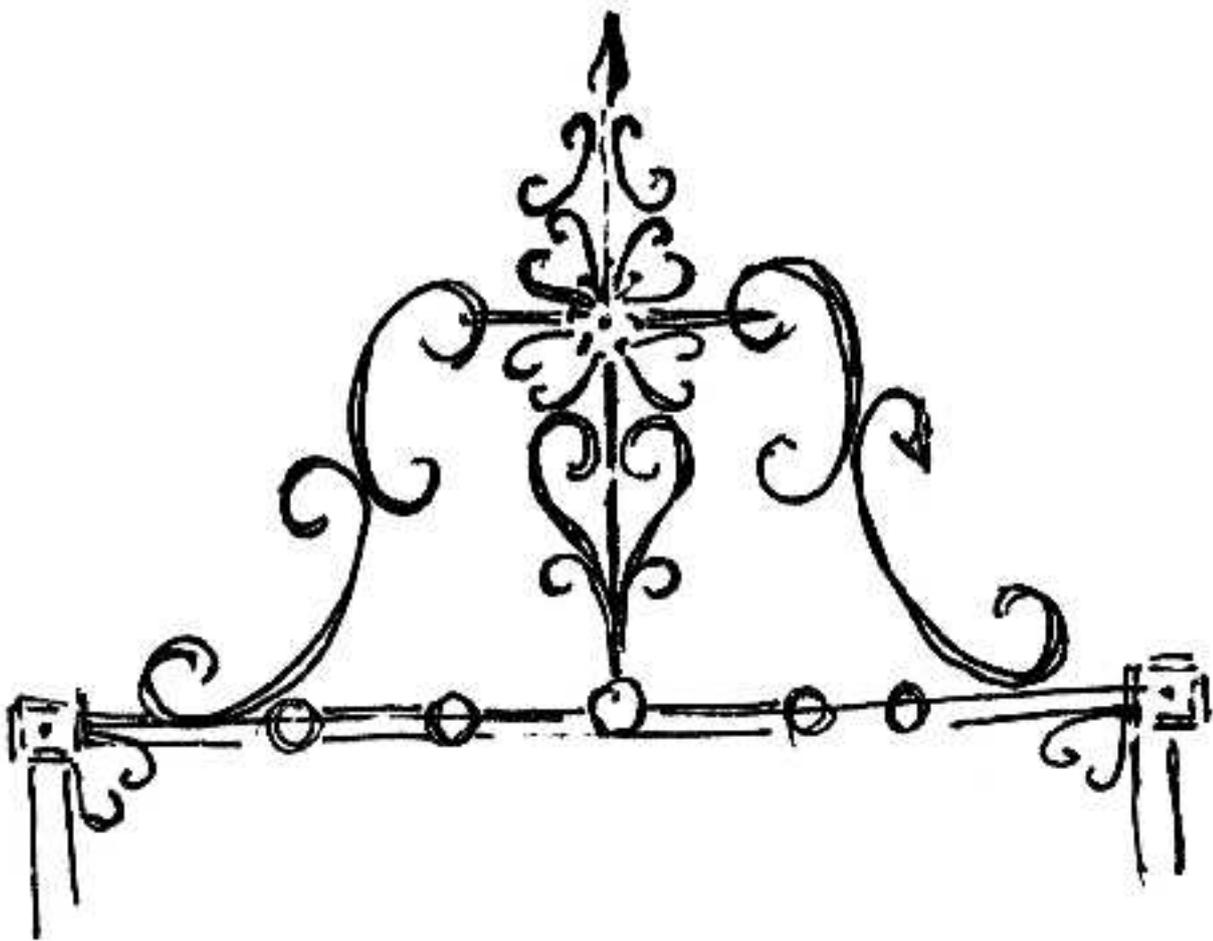


■ De defensa

Saeteras



5. Hasta la Reja

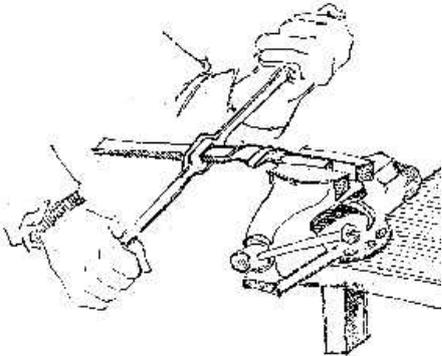


5. Hasta la reja

El tema de la rejería se incluye en la Historia del Arte pero desde esta disciplina se hace referencia a aquellos trabajos de gran envergadura, destinados a los interiores de las Iglesias. Estos elementos servían como cerramiento para proteger capillas y coros. De ellos, hay amplios estudios a través de los cuales se puede analizar la evolución tanto técnica como artística de la rejería interior. Sus características estilísticas están de acuerdo al período en que fueron realizadas. Las formas de los barrotes y coronamientos de las rejas corresponden a estilos históricos muy concretos y existe una documentación abundante que permite una datación clara por pertenecer a construcciones bien documentadas.

La herrería de Torres de Albarracín. Archivo Lopez Segura.





El hierro está dotado de cierto carácter sagrado y es una de las razones por las que el herrero rural, el escultor de hierro, tienen en todo momento la sensación de que todo esfuerzo se balla al servicio de algo que lo sobrepasa y cuyo poder es necesario conciliar .

FAUCHEREAU, S. *Forjar el espacio*, en AAVV, *Forjar el espacio. La escultura forjada en el s. XX* (1999, 15)

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con la forja artística, la tradicional ha repetido esquemas decorativos, conocidos por los maestros artesanos y transmitidos a los aprendices. El hecho concreto de que en una reja puedan aparecer unos motivos u otros, no significa que deban fecharse en un período concreto. Los elementos que se utilizaban durante el período románico se siguen repitiendo en etapas muy posteriores, por lo que la datación debe unirse a la fecha de construcción del inmueble donde se ubica.

En las herrerías, de una u otra época, tras estirar y aplanar las barras de hierro de sección cuadrada o rectangular, se retorcián y entrecruzaban los barrotes para componer el entretejido de los emparrillados con los que se cerraban las ventanas desde el exterior.

El emparrillado de las rejas se compone de montantes y travesaños. Para unir distintas piezas en la composición de la misma se utilizaba el remachado, que permitía decorar con motivos diversos los barrotes rectos. Los espacios huecos, que dan transparencia a las rejas, o bien se dejan vacíos o bien se rellenan con dobles “ces”, roleos, etc. Los extremos, que forman los vértices exteriores, coronamientos y franjas decorativas se adornan con flores, animales, escudos, puntas, terminaciones geométricas, incisiones o letras.

La herrería más antigua se ubicaba en el Valle de San Pedro, año 1526. La de Orihuela del Tremedal databa de 1529. La de Torres de Albarracín de 1600 y en 1708 se fecha la de Tormón.

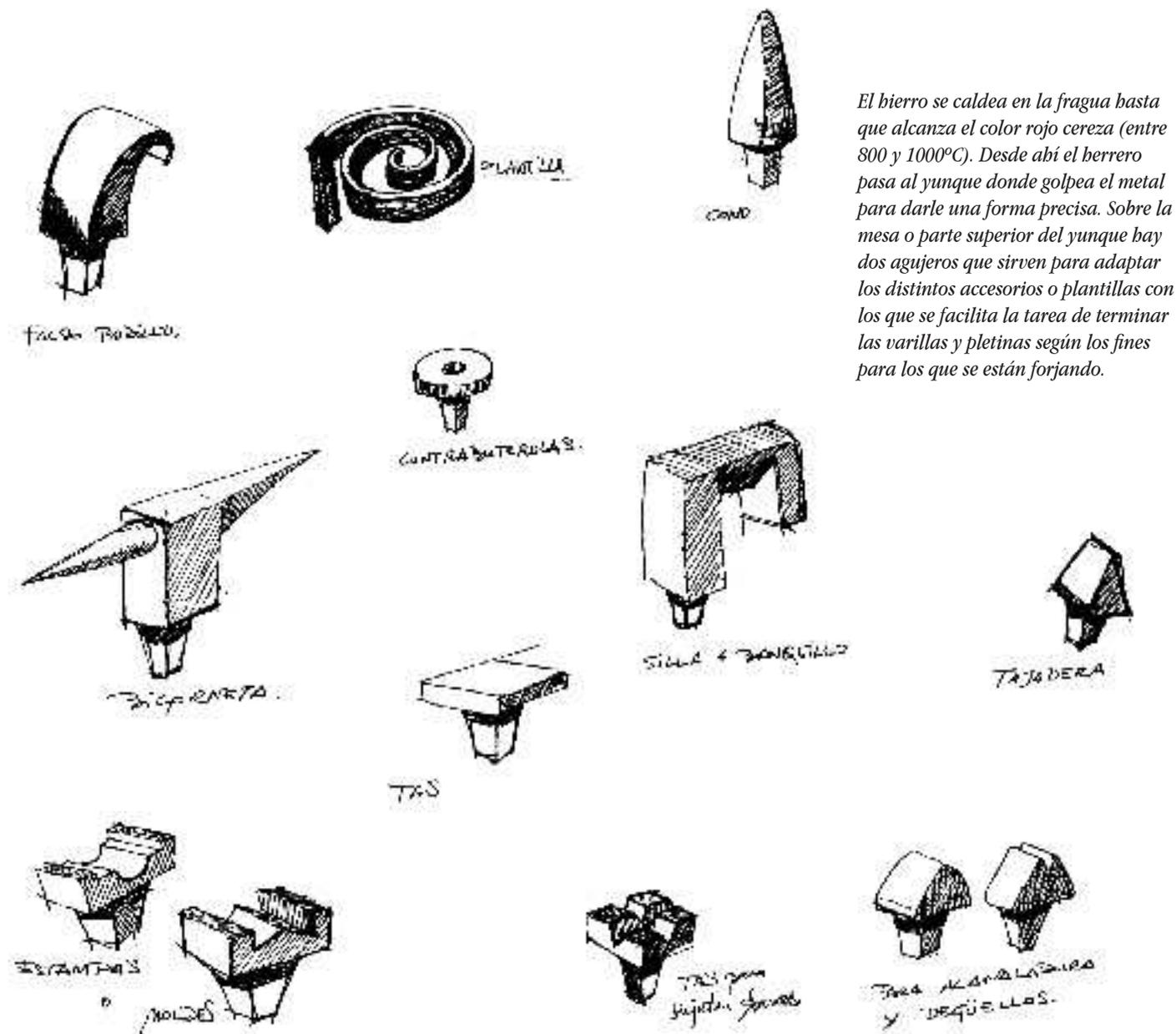
En el taller de forja se logra la conjunción entre el metal y el fuego lo que permite al herrero caldear, fundir y forjar. En síntesis, dar forma definitiva al metal ayudado por herramientas tales como:

- martillos
- mazos
- tenazas
- tajaderas
- estampas
- plantillas, etc.

Las rejas son una parte representativa de las construcciones tradicionales de la Comunidad de Albarracín. En su colocación en las fachadas de las casas hay un doble

planteamiento. Por un lado, proteger la vivienda para impedir el acceso desde el exterior y, por otro lado, disuadir a los malos espíritus (creencias populares) que han aportado a su ornamentación elementos muy interesantes como pinchos, animales simbólicos, cruces... además de decoración heráldica o de pergaminos.

Accesorios del yunque



Definición (según la RAE)

En el proceso de realización, la reja tiene cierto parentesco con el trabajo textil. Para elaborarla se entretajan los barrotes; se decoran con flores, pájaros, letras,... una labor minuciosa también presente en la forja del metal.

Detrás de las rejas conventuales las religiosas se comunican con el exterior sin quebrantar su clausura; hay rejas que privan de libertad al hombre encarcelado. En estos casos, las rejas hacen permeable el muro y, aunque no impiden la comunicación del interior con el exterior, lo mantienen infranqueable.

Hay rejas para trabajar el campo y rejas para proteger e impedir el acceso de un espacio a otro. Empezaremos por el primero:

Reja. (Del lat. *regla*).

1. f. Instrumento de hierro, que es parte del arado y sirve para romper y revolver la tierra.
2. f. Labor o vuelta que se da a la tierra con el arado.

~s **vuelatas.**

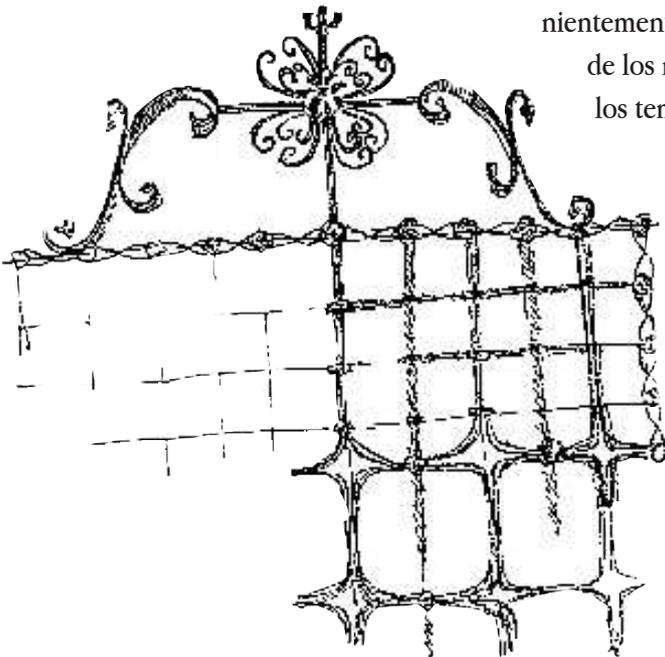
1. expr. U. cuando entre dos pueblos confinantes hay comunidad de pasto o de labor, en sus términos respectivos.

Reja. (Del it. *reggia*, y este del lat. [*porta*] *regia*).

1. f. Conjunto de barrotes metálicos o de madera, de varias formas y figuras, y convenientemente enlazados, que se ponen en las ventanas y otras aberturas de los muros para seguridad o adorno, y también en el interior de los templos y otras construcciones para formar el recinto aislado del resto del edificio.

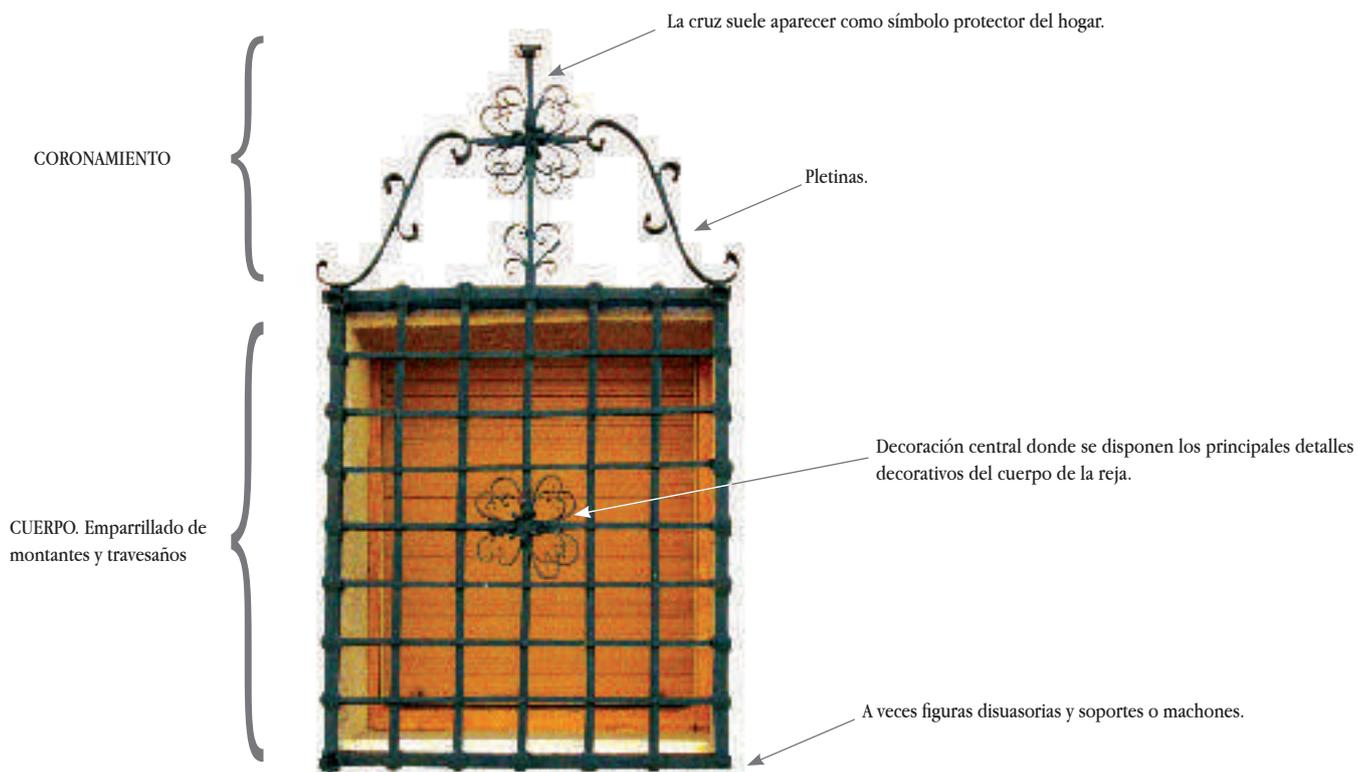
entre ~s.

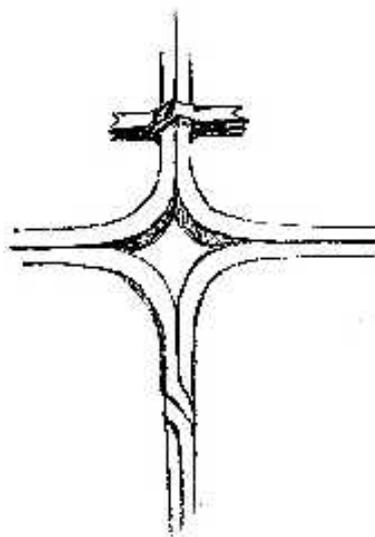
1. loc. adv. coloq. En la cárcel.



Tipología

La mayoría pertenecen al tipo de parrilla (algo voladas, aunque empotradas en la pared con extremos acodados). Los coronamientos están formados por elementos tales como roleos, cruces, flores de lis, escudos o florones. Los barrotes son de sección, circular, cuadrada o “entorchada”.





Materiales

El hierro es un material abundante en la provincia de Teruel, especialmente en la Sierra de Albarracín. Entre sus características se encuentran las de ser un metal dúctil, maleable y tenaz, de color gris plateado.

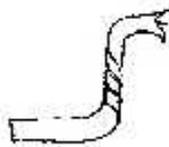
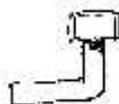
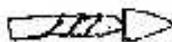
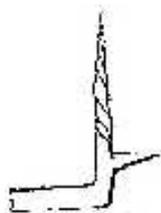
Según Purificación Atrián (1990) puede considerarse el segundo elemento más importante de la provincia de Teruel¹.

Entre los siglos XVI y XVII las cinco principales herrerías o fundiciones que estaban en funcionamiento en la Sierra de Albarracín se ubicaban en el Valle de San Pedro, Orihuela del Tremedal, Gea de Albarracín, en Tormón y Torres de Albarracín, aprovechando el caudal de los ríos Cabriel, Gallo, Guadalaviar y Ebrón.

Este metal se encuentra muy extendido en la naturaleza en forma de mineral aunque no está libre sino combinado. El mineral extraído en las cuencas aragonesas está constituido por hematites rojas y pardas con bajo contenido en fósforo, en azufre y algo de sílice. La ley del mineral es del 50 % y con un contenido en humedad del 20%. En Aragón su extracción se remonta a las hechas por los romanos en el Moncayo².

Entre mitos y creencias, el ejercicio de la forja daba respuesta a las necesidades diarias de sociedades agrarias y ganaderas, para las que el herrero elaboraba herramientas y objetos domésticos. También fue indispensable para los pueblos guerreros que se hacían más fuertes al ser conocedores de los secretos del forjador y no compartirlos con sus rivales.

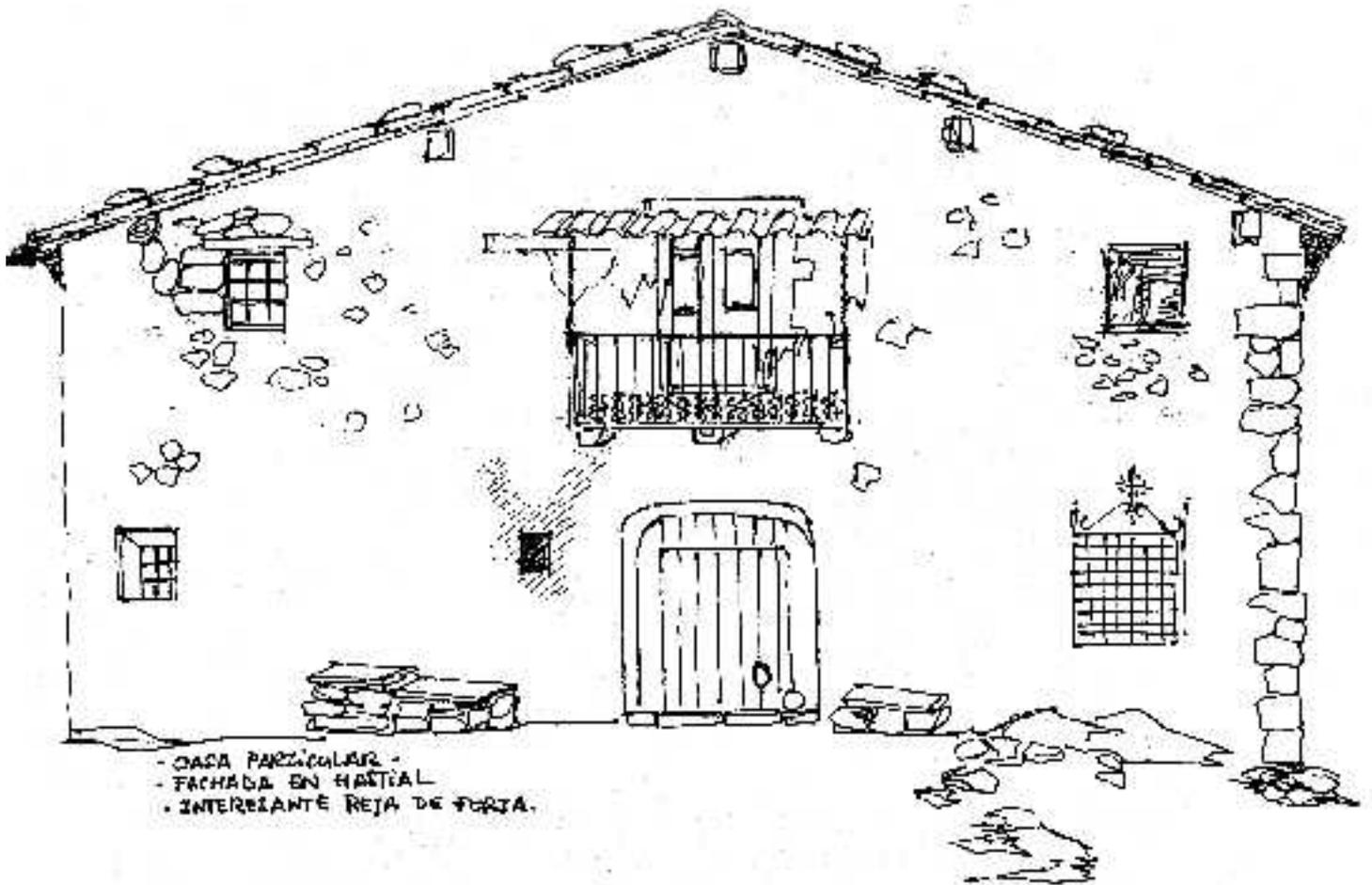
En la actualidad nos encontramos inmersos en una sociedad donde prima la tecnología y, sin embargo, el taller del herrero sigue siendo necesario. Este oficio mantiene su vigencia en una actividad que, entre un ir y venir de la fragua al yunque, hace del hierro un metal maleable para después, tras enfriarlo, mantener la forma de manera definitiva.



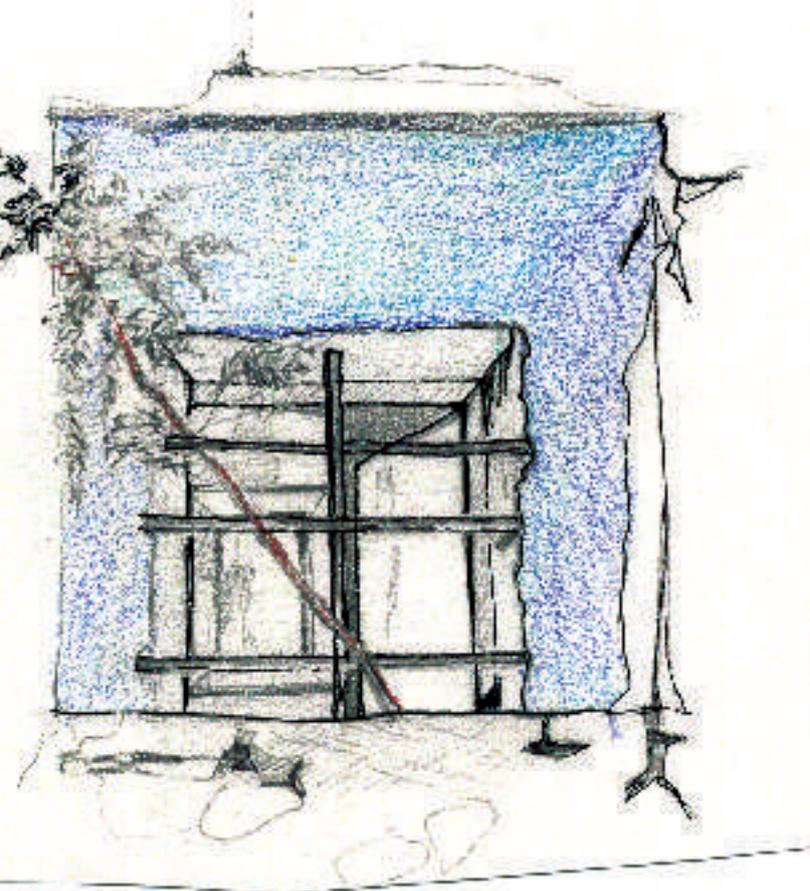
¹ ATRIÁN JORDÁN, P., "Forja", Museo de Teruel, Teruel: DPT, 1990, p.118.

² Gran Enciclopedia Aragonesa, "Hierro", vol.VI, p. 1683.

6. Ornamental, funcional y simbólico





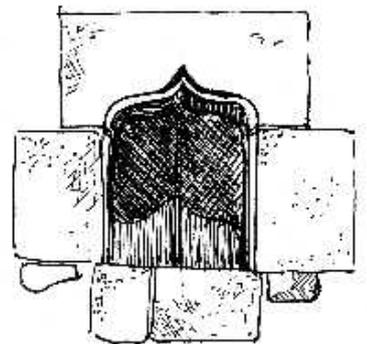


Terriente

6. Ornamental, funcional y simbólico

En un principio el hombre habitó las cavernas y en ellas la entrada era la principal abertura que permitía el acceso tanto de las personas como de la luz y el aire. La caverna era un vientre natural en el que protegerse de la intemperie y de la agresión de las alimañas. Posteriormente, en las chozas, el hombre practicó aberturas en los muros y en el techo para que saliese el humo y se ventilase e iluminase la vivienda. Estas oquedades artificiales mejorarían las condiciones de habitabilidad de los espacios cerrados.

Los huecos son elementos vinculados a la arquitectura y forman, junto a ella, un conjunto indisoluble. Las variaciones y el desplazamiento que sufren las ventanas y la rejería rompen, generalmente, el equilibrio inicial del inmueble. En ocasiones, cuando no se conservan *in situ* o desaparecen, resulta difícil recrear el aspecto de la arquitectura tradicional más pura. Con frecuencia padece un intervencionismo puntual, con la aportación de nuevos modelos y materiales que difieren de la naturaleza del entorno.



Terriente



Albarracín



Albarracín

Ornamental

Ornamento, ornamental, etc. proviene del verbo latino ornare, que significa adornar. El ornamento es el adorno artístico y debe adaptarse a la finalidad y materia del objeto, la época y lugar donde se desarrolla este arte. El ornamento artístico comprende desde los motivos, a las funciones y la configuración así como su aplicación.

MEYER, F. S. *Manual de ornamentación.* (1994, 1)

En la decoración de las rejas y de las ventanas se han elaborado motivos ornamentales que se aprecian tanto desde el exterior como desde el interior de los vanos.

La ornamentación forma parte de la estética de la casa. En su repertorio encontramos rejas con decoración heráldica, falsos roleos y florones. Además, en ellas destacan las bellas composiciones de los coronamientos y los motivos que dan forma a los remates de los machones, que las afianzan en el muro con terminaciones geométricas. En los emparrillados, los cuadradillos dan forma a la red: se retuercen, se atraviesan, se abren para crear formas nuevas.

Las ventanas también sirven de expositor para una serie de complementos tales como la decoración floral y los visillos que, en muchos casos, han sido confeccionados



Calle Azagra. Albarracín



Calle Santa María. Albarracín

artesanalmente por las mujeres de la casa. También la vegetación participa del adorno al cubrir el muro con plantas trepadoras y emparrados que proporcionan sombra.

Entre los colores habituales destacan el blanco de la cal y el añil. Con ellos se enmarcan los huecos y se da color a las carpinterías aunque en la madera también se aplican pigmentos de tonalidades tierras con aceite de linaza y nogalina.

Los motivos realizados en las carpinterías han aportado desde molduras muy sencillas para afianzar los cristales hasta figuras geométricas grabadas en la madera (como sucede en la casona de Villar del Cobo) o construidas con molduras y otros detalles superpuestos a la tabla (como sucede en una de las casas situadas en la calle Azagra de Albarracín).



Albarracín





Albaracín



Albaracín

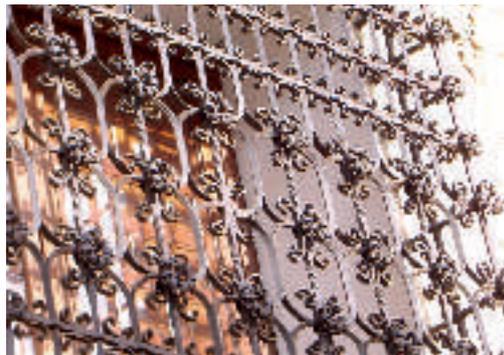
La gente siempre ha apreciado y celebrado las ventanas; este regocijo puede verse en el modo en que están formadas y ornamentadas, pintadas y realzadas con flores. Muchos alféizares parecen tabernáculos sagrados.

La ventana es un manantial de fuerza. Da luz y contacto social, dos cosas de las que no podemos prescindir.

BELJON, J. J. *Gramática del arte*,
(1993, 104)



Albaracín



Orihuela del Tremedal

ORNAMENTAL, FUNCIONAL Y SIMBÓLICO

Funcional

La orientación y las dimensiones de los huecos se supeditan a necesidades tales como la de permitir el paso de la luz y el aire e impedir el acceso del frío al interior de la casa. Las hay de dimensiones diversas según la orientación de las fachadas del inmueble para evitar el frío y dejar pasar el calor del sol.

Entre sus funciones está la de permitir el paso de la luz, ventilar, defender, mirar, ocultar celosamente la intimidad del hogar, etc.

Las rejas protegen el hogar. Sirven como apoyo para la parra que da sombra en verano y además, lamentablemente, son el soporte ideal para el antiestético cableado eléctrico.

Encontraremos ventanas veladas por telas mosquiteras para preservar la chacinería al ser oreada; también las hay con un soporte de madera en el alféizar para que las palomas accedan al palomar o con poleas para elevar las cargas hasta la parte superior de la casa. Desde dentro se tiende la ropa recién lavada, se solea, se sacuden las alfombras, etc.

Las inscripciones grabadas en piedra o forjadas en hierro nos aportan datos como la datación o función del edificio. Tenemos algunos ejemplos en las letras forjadas de

La Casa de la Enseñanza; Año 1778, en Albarracín.

En las rejas de los Muñoz, en Villar del Cobo, podemos leer el nombre de un herrero del s. XVII, *Diego Gomez de Azanon; 1624 y 1630*. En Orihuela del Tremedal encontramos otro ejemplo, esta vez inciso en piedra, donde se puede leer: *Viva Jesús y María*. Estas inscripciones informan al viandante de funciones y creencias.



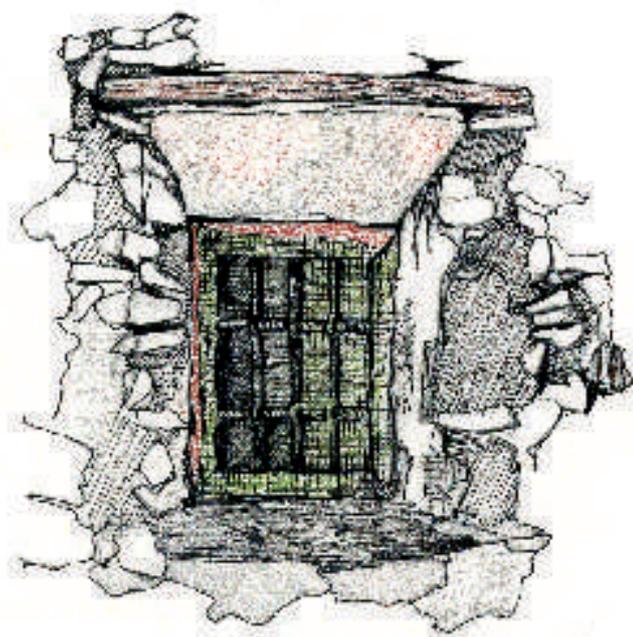
Albarracín



Rodenas



Terriente



Terriente



Noguera

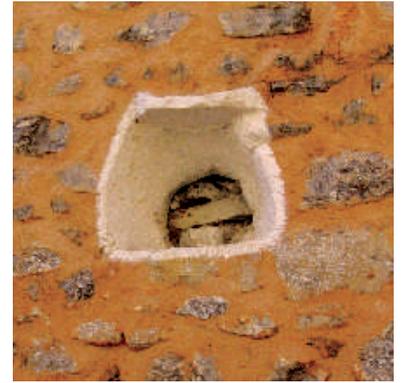
Funcionalidad de las Ventanas

DESDE FUERA: Defender, iluminar, ventilar. Dar paso al calor solar y al sonido de la calle...

DESDE DENTRO: Solear la ropa de cama, sacudir las alfombras, tender la ropa, regar las macetas, mantener al fresco algunos alimentos... Realizar tareas como coser, leer, soñar...

En determinadas festividades se dejan caer pétalos de rosa al paso de la procesión (Festividad del Corpus Christi) y el cinco de enero para la noche de Reyes allí dejamos un tentempié y, a veces, los zapatitos de los niños de la casa que esperan sus regalos. En casi toda la serranía el treinta de abril por la noche se canta a la primavera y esta metáfora del renacer permite que los muchachos rondan a sus “mayas” ensalzando la belleza femenina en la letra de las estrofas. Era la forma de “festejar”.

Las ventanas permiten *ver, tapar, evitar frio, controlar, dejarse ver, mirar sin ser visto, vigilar, secar y orear la carne,*... La ventana, por todo ello, está estrechamente vinculada a la vida cotidiana.



Orihuela



Rodenas



Orihuela



Albarracín

Con bastante frecuencia las rejas adoptan la forma de la cruz para proteger a los ventanucos. Un pequeño cristal, que cierra el hueco, no permite que el frío afecte a las estancias pero aporta su transparencia. En él se percibe, como si fuese una retina, la imagen que tiene delante. La dualidad dudosa de la realidad reflejada y el objeto aporta nuevas connotaciones.

Por el contrario, en una ventana cegada o tapiada, la imposibilidad de transparencia está expresada en un lenguaje tan severo como lapidario.



Albarracín



Rodenas

Simbología

La lámpara en la ventana es el ojo de la casa. En el reino de la imaginación la lámpara no se enciende jamás fuera. Es una luz encerrada que sólo puede filtrarse al exterior. Un poema escrito con el título de “Entre paredes”, empieza así:

“ Una lámpara encendida tras la ventana vela en el corazón secreto de la noche.”

(...) una lámpara espera en la ventana. Por ella la casa espera. La lámpara es el signo de una gran espera.

Por la luz de la casa lejana, la casa ve, vela, vigila, espera.

(...) Sólo por su luz la casa es humana. Ve como un hombre. Es un ojo abierto en la noche.

BACHELARD, G. *La poética del espacio*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina (2000, 50)



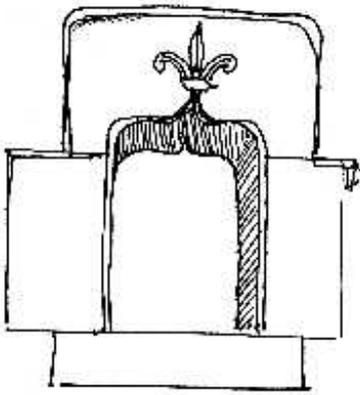
Albarracín



Albarracín



Cosiendo a la luz de la ventana.



La protección de las personas y de las casas donde nos cobijamos, en las que nos guarecemos de la intemperie y de las adversidades climáticas, han facilitado la creación de un repertorio simbólico asociado a la ventana. Este hueco aporta luz y aire a las estancias pero también hace más vulnerable la impenetrabilidad del muro.

La casa posee la capacidad de reunir y unificar todo aquello que debe ser protegido; por ello, una forma de encantamiento y de cierto temor prevalece en creencias populares que promueven el desarrollo de una serie de supersticiones.

Una de las representaciones simbólicas más peculiares la encontramos en la Casa de la Sirena de Jabaloyas. En una misma fachada encontramos el sol y la luna, tallados en piedra, que cuidan del dintel en la parte superior de los huecos muy relacionados con la influencia de los ciclos en la cultura rural por su vinculación con la naturaleza. Siempre que invocamos se busca una respuesta positiva hacia aquellas cuestiones que no llegamos a comprender de un modo racional. Al invocar con celebraciones y ritos, con creencias laicas y religiosos, nos aporta seguridad y estos aspectos son algo habitual en nuestras vidas.

IET: El caserío de Jabaloyas constituye uno de los conjuntos más interesantes de la Sierra de Albarracín, con excelentes muestras de arquitectura popular junto a algunas de las casas góticas más bellas de todo Aragón, como es la casa de la Sirena, construida en el siglo XV. El nombre se debe a la sirena que aparece en el escudo sobre el arco carpanel de la portada. Sobre esta portada enmarcada por un alfiz se abre una ventana con unos preciosos arcos flamígeros. A ambos lados en el piso superior flanquean sendas ventanas decoradas con el sol y la luna.



Jabaloyas





El hombre deja su huella desde la antigüedad marcando sus manos en los muros.

En los remarkes de los vanos encontramos pintura de cal y azulete. Estas aplicaciones cromáticas tienen un efecto práctico de limpieza y de desinfección en una convivencia de personas y animales. Con su aplicación se intentaba evitar a los insectos pero su uso se hizo extensivo a la protección del hogar frente a las fuerzas maléficas. Todas estas aplicaciones aportan personalidad a las casas y a sus moradores. En algunos casos se hacen marcas de cruces y manos en el exterior de las casas.

Cuando algo nos supera, no sabemos como responder a la incertidumbre que nos provoca una tormenta, la soledad de la espera, la noche y el dormitorio... nos rodeamos de signos de protección, de imágenes, de ramas bendecidas, de marcas que protegen los accesos. Son frecuentes en la rejería y los herrajes la representación de lagartos, pájaros desafiantes y serpientes.

Tal vez en ese afán conciliador ha surgido una publicación que pretende mantener esa antigua idea de protección y espera que las ventanas se abran como un signo vital de regeneración.



Ventana con ramo protector.



Orihuela del Tremedal.

Según simbología:

PROTECCION: Amuletos-ramas, rejas con animales quiméricos y terminaciones afiladas. El símbolo de la cruz.

APARIENCIAS: Visillos, pingajos y labores de ganchillo.

DE FESTEJAR: Entablar conversación novios, rondas de mayo y enramadas de San Juan.

FIESTAS: Corpus Christi, Reyes Magos, Domingo de Ramos...

CELOSIA

HORAS DEL DIA: Elementos que dependen de la fuerza del sol, de la luz y el calor.

Pedir favores desde la ventana (lenguaje verbal).

Lenguaje no verbal y lenguaje visual (carteles de alquiler y venta).

La vida dentro de las casas: macetas o cerramiento por abandono (descuido de carpinterías y muros).

Hay intervenciones en las que participamos de forma creativa; en algunos casos se busca conciliar *forma* y *ornamentación* para lograr la armonización de los diversos elementos representados. Estas acciones, con una intención tanto práctica como estética, van más allá de lo material y se incorporan al mundo de la simbología. Por todo ello, en este capítulo se hace una recensión sobre la funcionalidad, la ornamentación y el simbolismo que salvaguardan las rejas y las ventanas de la Comunidad de Albarracín. Estos pequeños miradores conservan una estrecha relación con la arquitectura a la que pertenecen y ésta, a su vez, con el contexto del que participa.



Monterde.

7. Sesmas



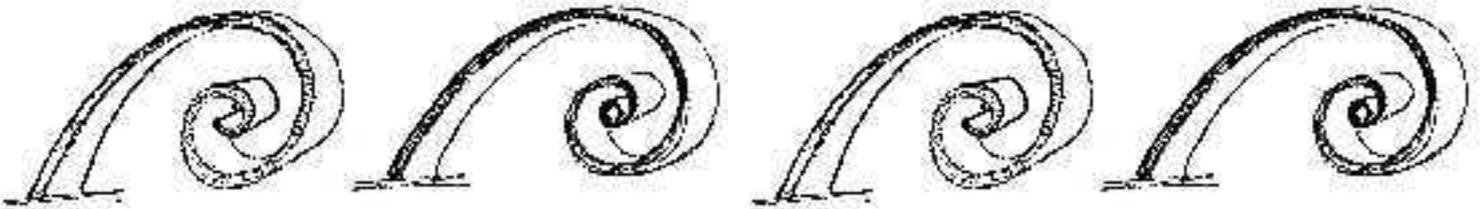


sesma de Bronchales



Bronchales





En Broncbales la naturaleza está muy cercana al conjunto urbano, lo que nos permite pasear por los pinares nada más salir del pueblo.

Las construcciones de mampostería son de grandes dimensiones y con cubiertas a dos aguas. Hay vanos muy sencillos junto a algunas rejas de cierta relevancia. La zona mejor conservada está muy próxima a la iglesia.

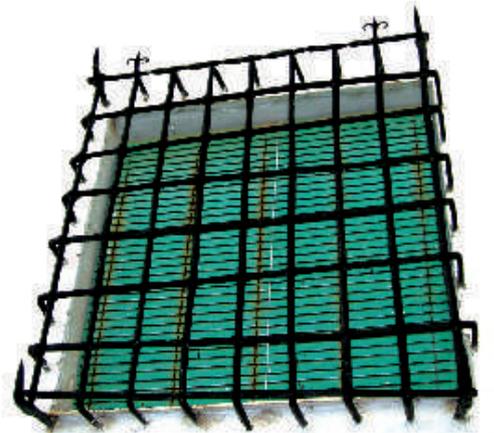


Monterde





La ventana con la que se inicia este apartado pertenece al tipo de vano sin acristalamiento, propio de construcciones destinadas al resguardo de animales. En ellas los ventanos de madera se abren y cierran desde el exterior lo que permite controlar la entrada del frío sin necesidad de acceder a los apriscos.



Orihuela





La magnífica casona de los Franco Pérez de Liria es uno de los ejemplos del extraordinario trabajo desarrollado por los herreros de la Comunidad en el siglo XVIII. El repertorio de rejas que luce su fachada principal es uno de los más importantes de la sierra; a él pertenece el coronamiento que aparece en la fotografía superior.

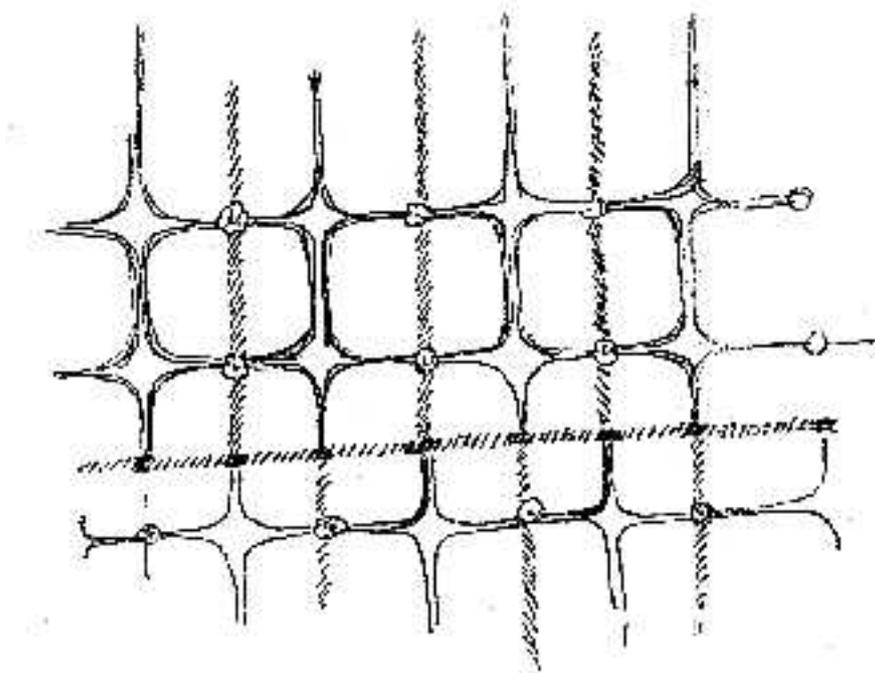




Pozondón







La reja que ocupa la página de al lado es interesante por la sencillez con la que se han ordenado los elementos que la decoran.

Se trata de un modelo donde con el mismo recurso ornamental se compone toda la decoración de la reja, desde el perímetro hasta la parte central del emparrillado, lo que le aporta una interesante nota de modernidad junto a los matices de añoil que colorean el hueco interior de este ventanal.



Rodenas







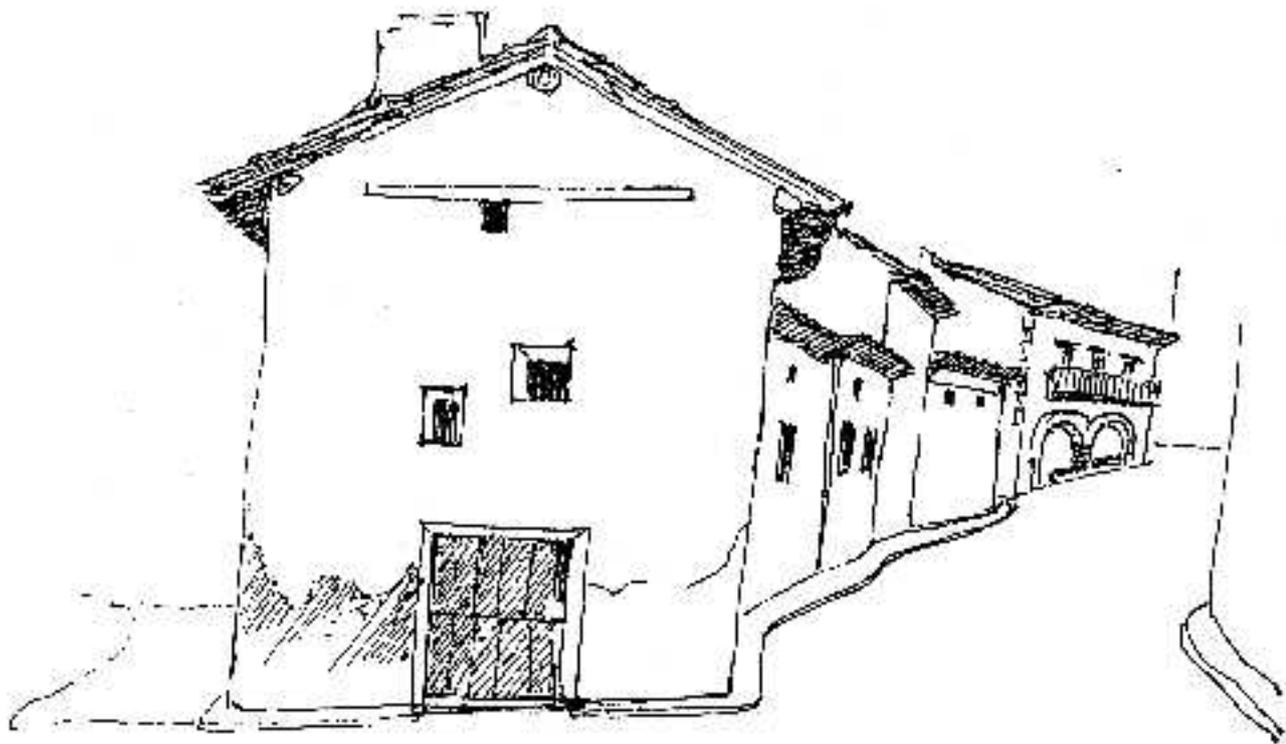
Su nombre deriva de la piedra arenisca de color rojizo que define los alrededores y que forma parte de su arquitectura porque todo el pueblo ha sido edificado con mampostería y sillería de este material.

Nos encontramos así con una perfecta simbiosis entre la piedra de rodano utilizada en la construcción de sus casas y el entorno paisajístico de su enclave.



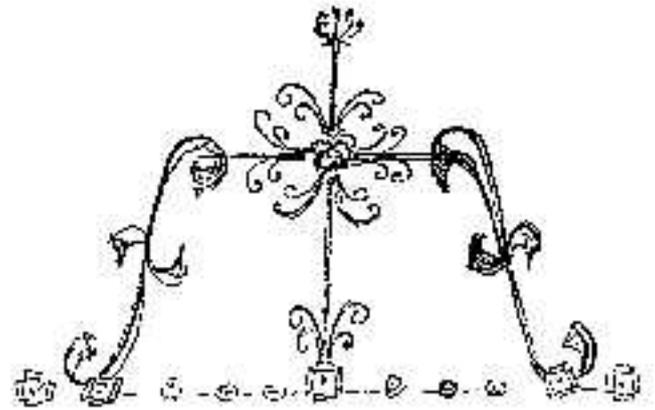


sesma de Villar del Cobo



Griegos





Griegos está ubicado al pie de la Muela de San Juan, a 1600 m.s.n.m. Se trata de una de las poblaciones situada a mayor altura en la península.

Su urbanismo sufrió la dureza de la guerra civil pero, aunque su arquitectura tradicional se ha visto afectada por este hecho, todavía conserva buenos ejemplos de rejas.

Archivo Comunidad de Albarracín.



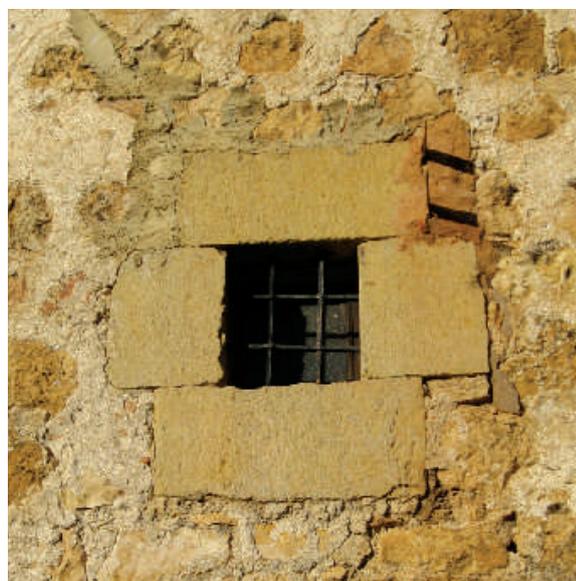
Archivo Comunidad de Albarracín.

Guadalaviar





Guadalaviar lleva el mismo nombre que el río que recorre la serranía hasta convertirse en el Turia. La impronta de la ganadería se conserva entre la tradición y el día a día. La trashedancia forma parte de la actividad. La visita a su Museo merece un alto en el camino.



Noguera





En Noguera todavía se conservan algunas de las fachadas construidas con la parte baja de mampostería y la superior con muro de tapial encalado, apreciándose la alternancia entre madera y yeso.



Tramacastilla





En la arquitectura tradicional hay una dedicación personal del propietario, participa activamente de la misma, lo que da origen a una relación afectiva hacia la casa y sus construcciones auxiliares. La ordenación urbana no siempre se dispone en calles bien definidas sino que se ordenan dejando espacios abiertos para facilitar la reunión de rebaños. Este aspecto preveía sobre otros criterios urbanísticos.





Villar







En la casona de los Muñoz aparece un friso de arquillos decorada con dibujos geométricos. En ella se mantiene un importante repertorio de rejería tradicional. Tanto los detalles florales como los coronamientos son distintivos de la casa que guardan.

En la realización de los motivos ornamentales se observa gran delicadeza por parte del herrero y en una de ellas encontramos uno de los escasos ejemplos donde el trabajo tiene fecha y firma del autor: "1630/ DIEGO DE AZANON".



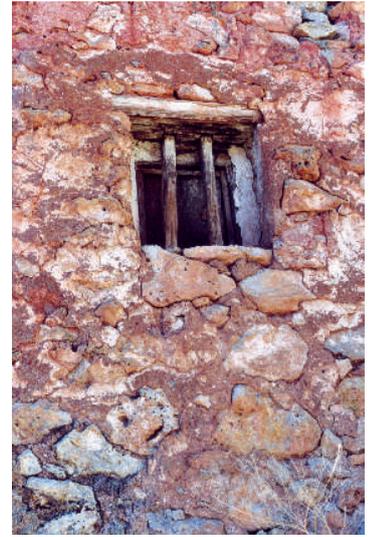


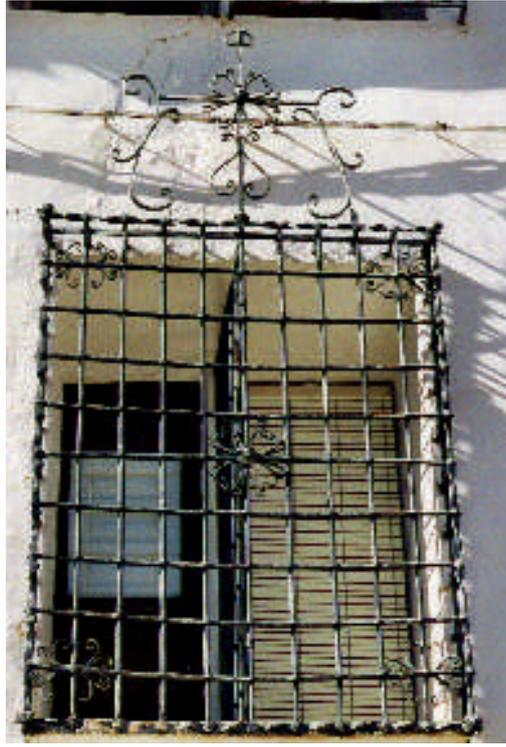
sesma de Frías



Calomarde







La economía de medios materiales despoja a la arquitectura tradicional de lo que no es estrictamente necesario por ello la sobriedad es la clave en estas construcciones. Abrimos este capítulo con una ventana que refuerza esta idea.

El conjunto de las tres rejas, que aparecen en las fotografías seleccionadas, recuerdan a los ejemplos vistos en Oribuela del Tremedal.

Frías







Dentro de la arquitectura popular a las construcciones auxiliares o secundarias se les presta la misma atención, cuidado y entrega que a la propia vivienda. En Frías de Albarracín encontramos cubiertas a dos aguas de gran envergadura con grandes chimeneas que se levantan como continuación de la fachada.



Moscardón





En un espolón rocoso se sitúa la iglesia de San Pedro Apóstol. Es un rasgo particular de esta localidad que la iglesia no ocupe un espacio central dentro del conjunto urbano. Su torre vigila desde su enclave estratégico.





Royuela





En algunas poblaciones es difícil encontrar ventanas con rasgos originales. Por ello hay que recurrir a construcciones auxiliares en las que la renovación no se ha producido. En ellas encontramos texturas y tonalidades que sólo el paso del tiempo puede aportar.





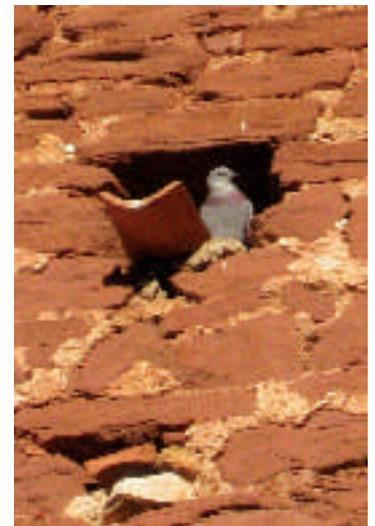
Torres

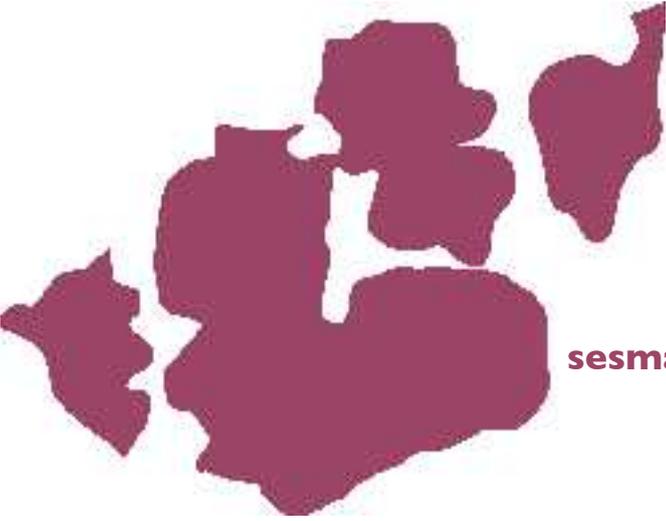




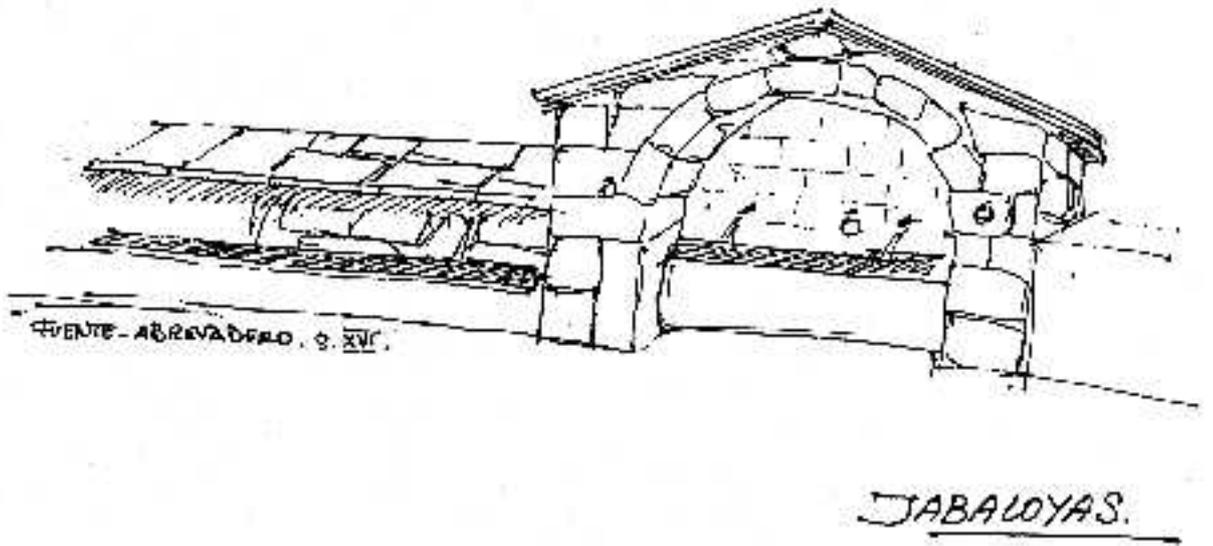


En Torres de Albarracín la casa principal está construida sobre una gran masa de piedra de rodano. Una de las ventanas “se asoma” entre el rojizo de la piedra con que también se han construido algunos cobijos como podemos ver en las imágenes.





sesma de Jabaloyas



Bezas





Bezas está ubicada en una zona estrecha ocupando el espacio de menor pendiente.

Las casa tradicionales se elevan entre dos y tres plantas construidas en mampostería,

casi siempre encalada. Es frecuente la presencia en los pisos altos y áticos de solanares.





El Vallecillo



La vivienda rural es reflejo de la vida del hombre campesino y pastor. En ellas la idea de confort no es una premisa importante. Los mínimos de primera necesidad serán la base sobre la que se asienta este tipo de construcciones.



En EL Vallecillo, el Ayuntamiento consta de tres plantas y posee la peculiaridad de presentar su fachada en bastial.



Jabaloyas





En Jabaloyas, además de la Casa de la sirena es destacable la Casa de diezmos y primicias, siglo XVI, antiguo depósito de grano para la recogida de los diezmos.

Las construcciones de este lugar son especialmente interesantes para este catálogo por los vanos de estilo gótico, enmarcados con elaborados trabajos en piedra tallada.





Masegoso

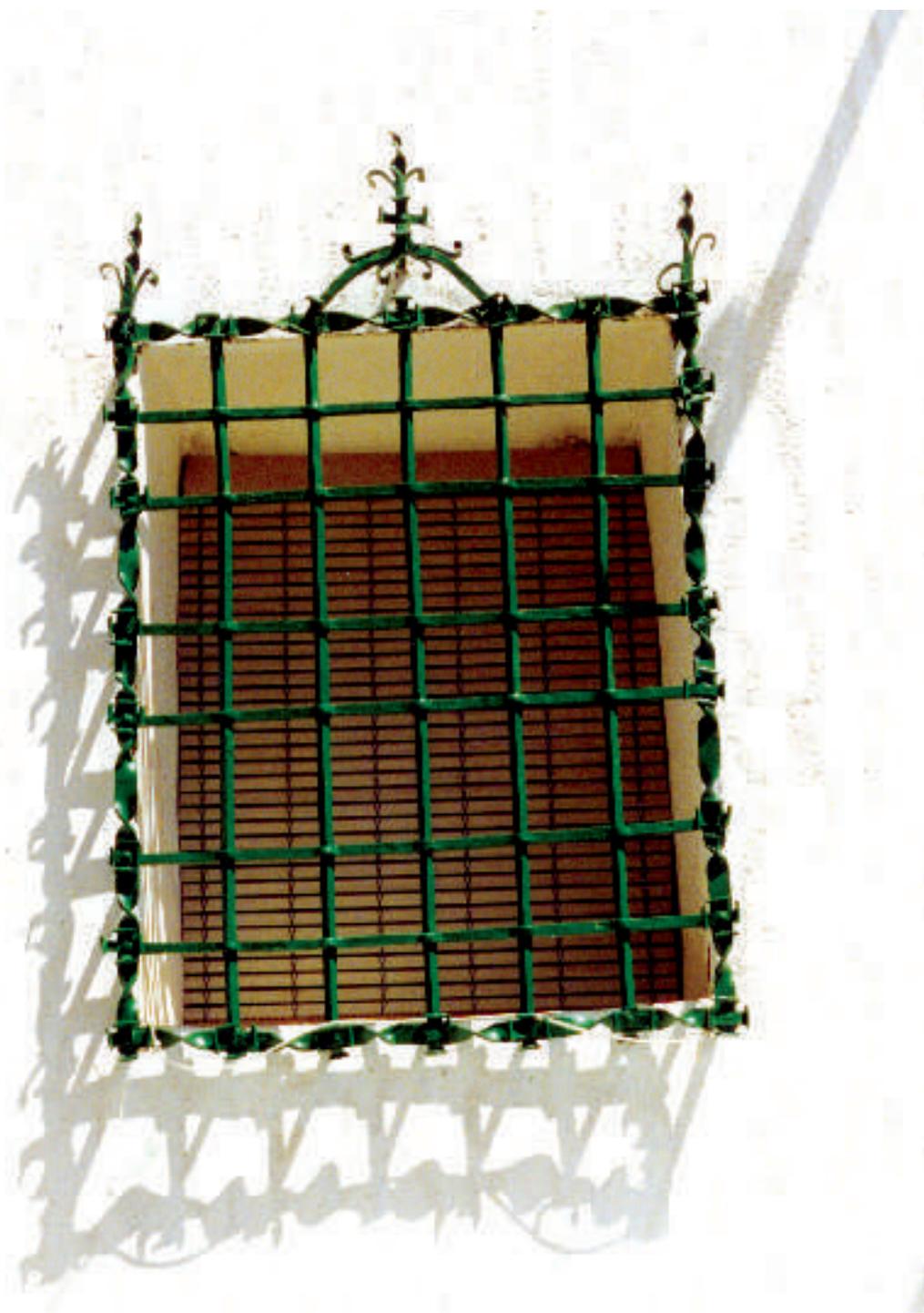


En el Masegoso la forja tradicional también tiene protagonismo como se observa estas rejas que pertenecen a una casa cuyo acceso principal cuenta con un arco de medio punto.





Saldón







El caserío de Saldón se desarrolla con una arquitectura popular en mampostería encalada o dejando ver el yeso rosado en muros en los que se abren pequeñas ventanas con rejas muy sencillas.

La Casa Grande es una de las construcciones de esta localidad. Consta de tres pisos con escasas ventanas.



Terriente

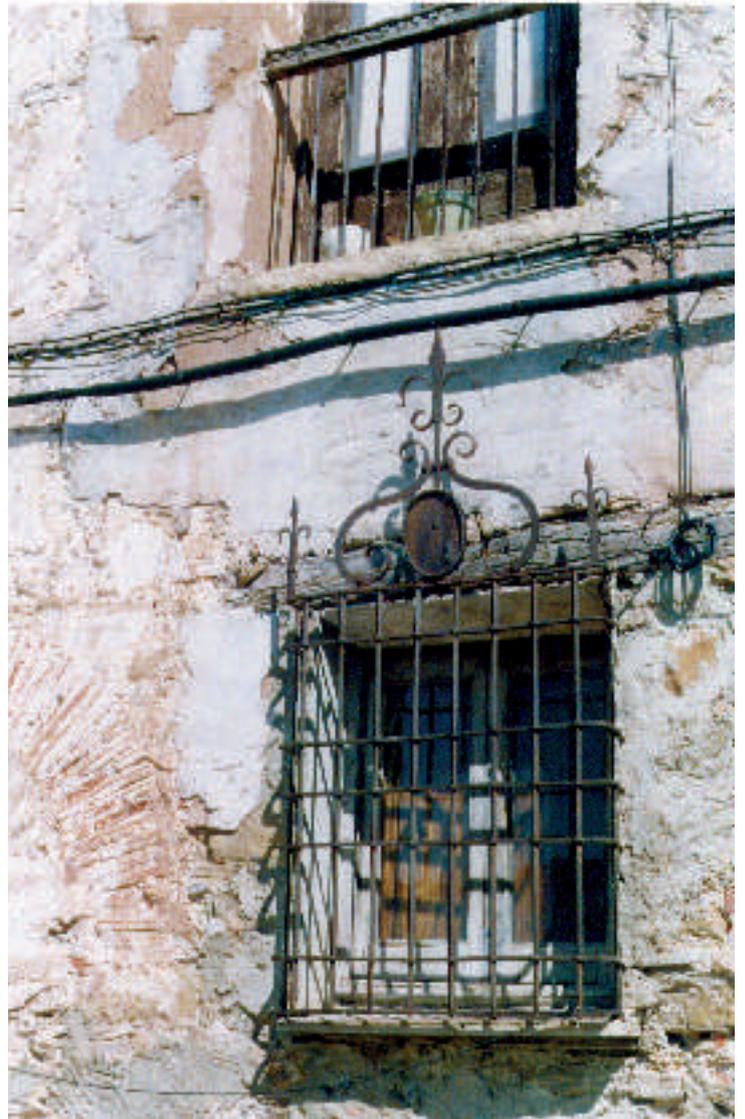
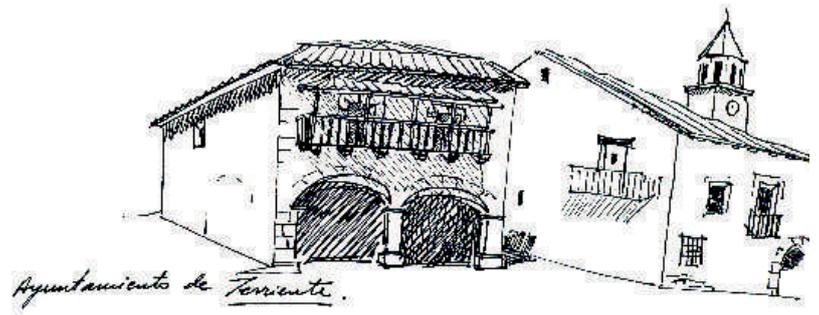




En Terriente podemos encontrar el urbanismo típico de tradición ganadera.

Se aprecia su importancia histórica por los buenos ejemplos de arquitectura popular, con tejados de grandes faldones, vanos de interesante rejería, algunos de ellos de tradición gótica, y el acceso de la casa con arco de medio punto en sillería.



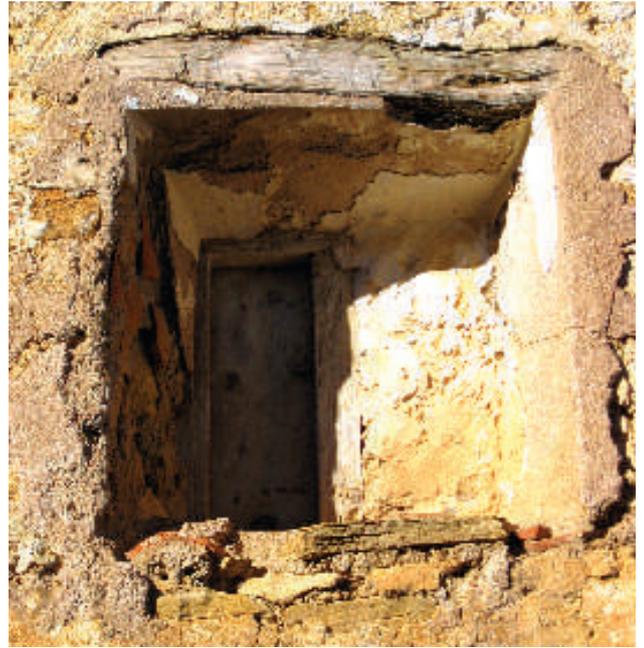


Toril



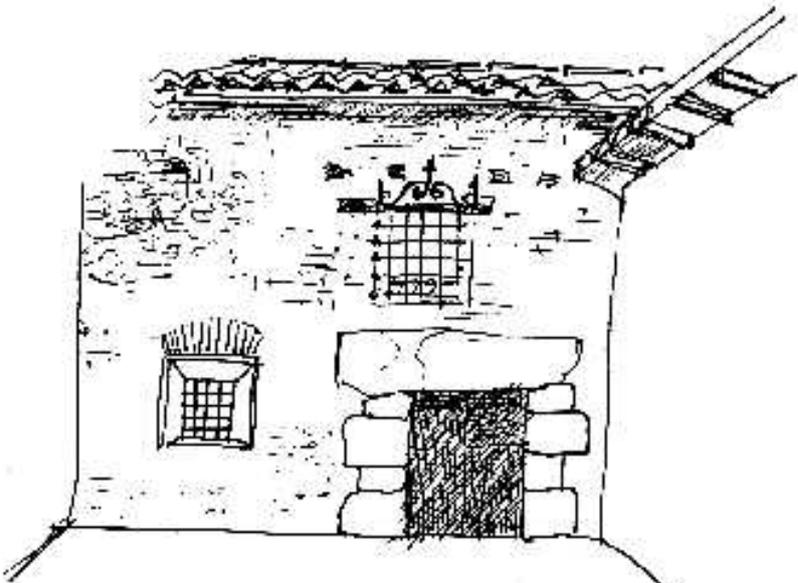


Las construcciones de Toril son de mampostería. En las imágenes se ve el uso frecuente de una loseta de piedra en el alféizar de las ventanas.



Valdecuenca





VALDECUENCA



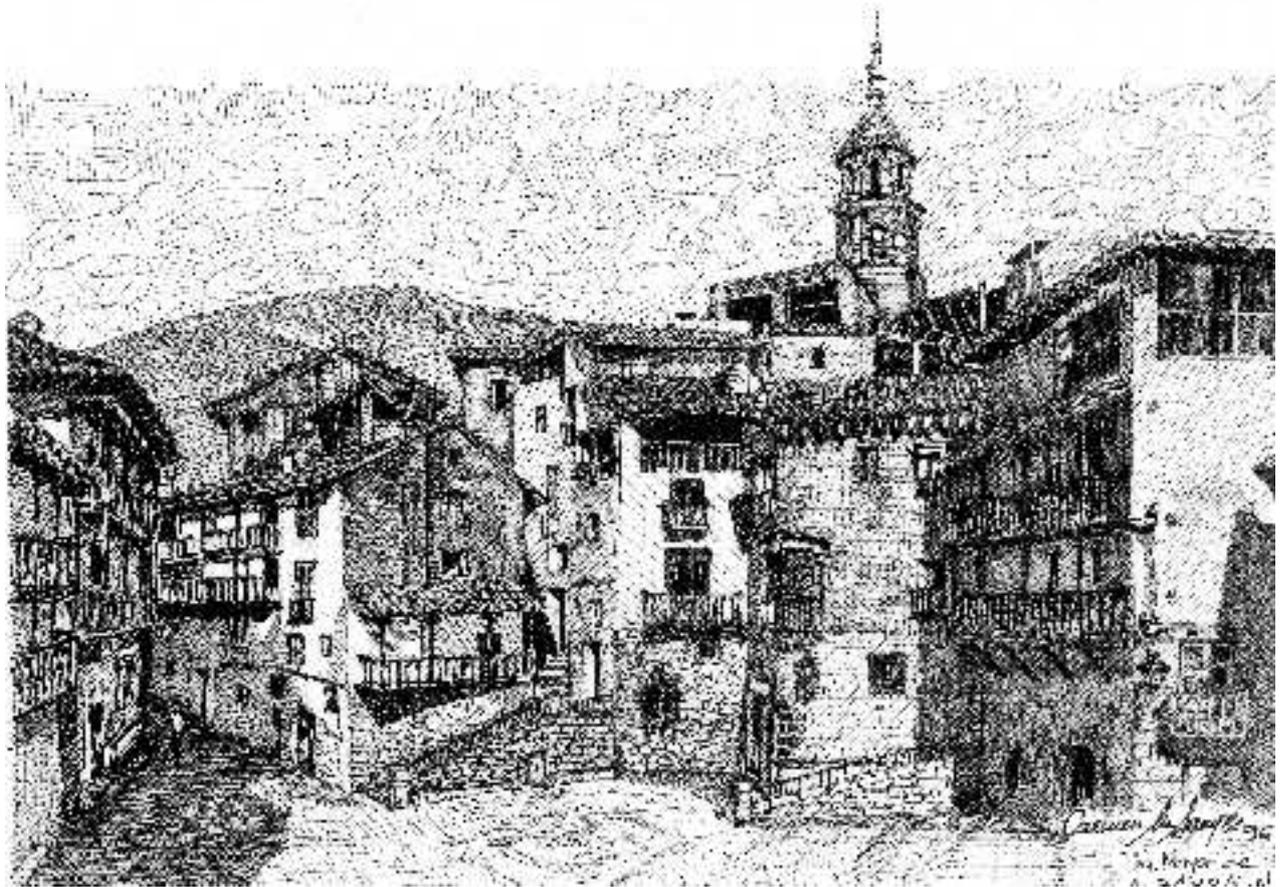


En Valdecuenca destaca una gran casona que se eleva dos plantas y tiene las fachadas revocadas; en ella destacan sus dos grandes rejas de la planta baja.

Las imágenes nos muestran el aire tradicional de las construcciones junto a la iglesia de San Nicolás, obra de mediados del siglo XV.



8. Albarracín





Estas ventanas pertenecen a dos inmuebles que reúne las características de la arquitectura de yeso rojizo y entramado de madera. La primera pertenece a una vivienda humilde mientras la segunda está situada en la fachada de una casa señorial.







El yeso rojizo, con el que se revocan las fachadas de los inmuebles, tiene diferentes tonalidades que se van acentuando con el paso del tiempo y los efectos de la intemperie.





Calle del Chorro.





Calle Bernardo Zapater.



La casa de los Navarro de Arzuriaga es de color azul.

Las rejas tienen influencia andaluza, consecuencia de la relación que se mantenía con el sur gracias a la trashumancia. Las ventanas de la imagen inferior pertenecen a la torre-lucernario con el que se remata el hueco de la escalera principal.



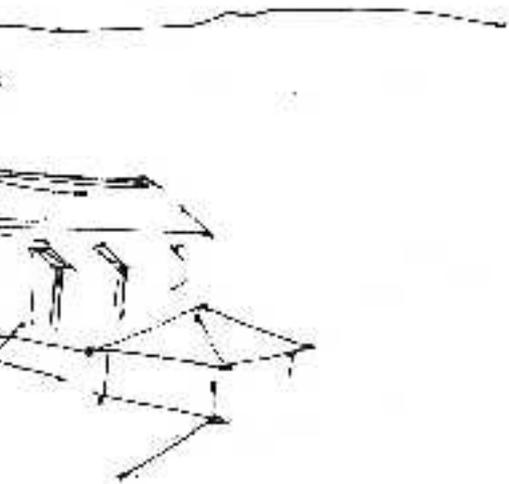


Esta reja de forja pertenece a la fachada posterior de la casa de los Pérez de Toyuela. La composición y realización es original de Adolfo Jarreta.





Ventana con reloj de sol.





Estas dos imágenes nos presentan ventanas de dos zonas muy distantes en Albarracín. El mirador pertenece a una casa del barrio de San Juan, antigua judería, y la ventana con reja es de la Casa Grande, en el arrabal.

Este detalle pertenece a la reja colocada en el suelo de la Iglesia de Santa María. Con ella se impedía el acceso de los animales al interior de la iglesia.







En los años cuarenta y cincuenta, varios fotógrafos realizaron fotografías de la Sierra de Albarracín captando instantáneas de los paisajes y sus gentes.

Este retrato de Pilar Herrero, sentada tras la reja de una de las ventanas de la casa de los Dolz de Espejo en Albarracín (situada en la Cuesta de Teruel) es uno de los ejemplos.

Conclusión

La provincia de Teruel sorprende por la profusión de recursos patrimoniales que todavía conserva intactos. Su mantenimiento requiere, entre otros factores, de una sensibilidad especial que dificulte su deterioro progresivo e incluso la pérdida total de esta su riqueza cultural.

Se está desarrollando un creciente interés por la conservación de los bienes culturales. Este es un matiz muy importante que puede afianzarse por distintas vías. Entre ellas destacaría la formación y sensibilización de la juventud cuya aportación dotaría de continuidad a la labor iniciada y aseguraría la transmisión futura.

A nivel internacional se vela por los bienes culturales que se refieren a los testimonios significativos de las civilizaciones y desde las convenciones se establece la definición de bienes culturales, con independencia de su origen y propietario. Estos postulados hacen referencia a los bienes pertenecientes al patrimonio cultural de los pueblos y plantean la idea de catalogarlos. Por ello, entre los puntos desarrollados en este estudio se plantea la defensa de una cultura que pueda resultar vulnerada por el impacto de cambios irreversibles.

Entre la tradición y la cultura hemos ido construyendo nuestros espacios tal y como los conocemos. En cada lugar la arquitectura tradicional y los modos de vida se han adaptado a un medio geográfico difícil, con altitudes superiores a los mil metros sobre el nivel del mar. En ellos, la rejería exterior forma parte de este contexto donde hoy podemos disfrutar con el legado artístico que nos han dejado.

Dentro de este último punto, cabe expresar la necesidad de catalogar estas piezas insustituibles, algunas de ellas desubicadas, para protegerlas junto a las construcciones que las mantienen. Con cierta frecuencia el deterioro de los muros y las remodelaciones que se están llevando en los pueblos hacen temer por su integridad.

La protección de la cultura popular no debe tener entre sus objetivos potenciar cada agrupación dependiendo de su mayor o menor volumen de habitantes e interés turístico. La cultura no debe vincularse a intereses propios de economía de mercado donde se quieren obtener beneficios a corto plazo.

Con esta revisión pretendemos llegar a los particulares, a los verdaderos protagonistas, pues son los más direc-

tos responsables de las alteraciones que sufren buena parte de los inmuebles. Por su proximidad también las instituciones locales deberían estar capacitados para orientar y asesorar en estos casos. Hacen falta personas sensibles hacia su entorno.

Las rejas protegen de todo aquello que pueden ser negativo para la casa y sus anejos. La ventana se abre a la luz y al aire. Esta dualidad entre el bien y el mal, entre lo privado y lo público, encuentran en el vano su hueco.

Hoy somos nosotros los que debemos defender, cuidar y mantener la solera histórica que aporta su presencia en el patrimonio arquitectónico que nos fue legado.

Bibliografía

AAVV, *De lo útil a lo bello. Forja tradicional en Teruel*. Teruel: Diputación Provincial de Teruel, 1993.

AAVV, *Introducción General al Arte*. Madrid: Ed.Istmos, 1980.

AAVV, *Guía práctica de la forja artística*. León: Ed. de los oficios, 1997.

BELJON, J. J., *Gramática del arte*. Madrid: Celeste Ediciones, 1993.

BIARGE,F. y A., *Libranos del mal. Creencias, signos y ritos protectores en la zona pirenaica aragonesa*. Huesca: Diputación provincial de Huesca, 2000.

LATORRE CIRIA, J.M., *La Ciudad y Comunidad de Albarracín en el s.XVII*. Alocución laudatoria Univ. de Zaragoza, 2002.

LEDESMA RUBIO, M^a L., *Cartas de población y fueros turolenses*. Teruel: IET, 1988, (Col. Cartillas Turolenses; 12).

NORBERG-SCHULTZ,Ch., *Intenciones en arquitectura*. Barcelona: GG, 1998.

PARICIO, I., *Vocabulario de arquitectura y construcción*. Zaragoza: Ed. Bisagra, 1999.

SÁNCHEZ SANZ, M^a E., *La artesanía en la provincia de Teruel*. Teruel: IET, 1996, (Col. Cartillas Turolenses; 17).

UBIETO ARTETA, A. *El largo camino hacia las comarcas de Aragón*. Zaragoza: DGA, (Col.Territorio), 2002.

VILA VALENTI J., *El paisaje humano de la sierra de Albarracín*. Teruel, 1953.



Este libro se imprimió en la primavera de 2008.

